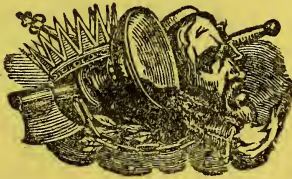


EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

EL HOMBRE LIBRE,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Areanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Ponito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Beta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está local!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rasear...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El oncenno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angell!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En erisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada día.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marques y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspedea.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un case
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvi
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Ferna
Las flores de Don Juan
Las aparieneias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florene
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perd
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aje
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monter
Los pecados de los pac
Los niños.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta
La peor cuña.
La choza del almadre
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vient
La agenda de Correl
La cruz de oro.
La caja del regimien
La planta exótica.

Llueven hijos.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbaño.

EL HOMBRE LIBRE.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

EL HOMBRE LIBRE,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. LUIS MARIANO DE LARRA.

Representada en el teatro de Variedades en Noviembre de 1862.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

PERSONAJES. ACTORES.

CECILIA.....	DOÑA CÁRMEN BERROBIANCO.
LA CONDESA.....	DOÑA MANUELA RAMOS.
SOFIA.....	DOÑA EMILIA SANZ.
DOÑA JUANA.....	DOÑA FELIPA ORGAZ.
EL MARQUÉS.....	D. JULIAN ROMEA.
PÁNFILO.....	D. FLORENCIO ROMEA.
CÁRLOS.....	D. RICARDO MORALES.
MARTINEZ.....	D. EMILIO MARIO.
EL VIZCONDE.....	D. JORGE PARDIÑAS.
RAMON.....	D. JOSÉ ESTESO.

Un Criado.

Año 186...

Esta comedia está escrita sobre el pensamiento de otra francesa, titulada *Le vie indépendante*.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A Julian Romea,

SU ANTIGUO AMIGO Y CONSTANTE ADMIRADOR,

Luis Mariano de Larra.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

ACTO PRIMERO.

Gabinete de trabajo de un rico negociante. Estanteria con carpetas y libros de comercio; mesa de escribir con pupitre y útiles. Á la izquierda una mesa dispuesta para almorzar cuatro personas.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA, SOFIA.

JUANA. Las once: ya está el almuerzo (Mirando al foro)
¡y tu padre no parece!

SOFIA. Se habrá perdido: Madrid
está hoy tan diferente
de cuando le abandonamos
hace seis años.

JUANA. No, siete;
cuando tu abuelo al morir
nos dejó en su hora solemne
su gran casa de comercio
en Zaragoza, y mis preces
alcanzaron de tu padre
que en ella se estableciese;
¡gran trabajo me costó!

él tan apegado siempre
á su Madrid; pero al cabo
logré que me obedeciese,
y el haber vivido allí
siete años, hoy me agradece.
Cierto que fué duro el cambio,
pero se hizo y ¿qué sucede?
que no siendo á su fortuna
Zaragoza hoy suficiente,
yo misma á Madrid os traigo,
no sin que mucho me pese,
para que con mas negocios
nuestro capital se aumente.
¡Y el de hoy es cosa brillante!
¿Si?

SOFIA.

JUANA.

Comprar dos almacenes
de nuestros corresponsales...
¡por casi lo que nos deben!
Para eso envié á tu hermano
á Madrid hace seis meses:
hoy serán suyos, podrá
de los dos ponerse al frente;
y mientras luego su padre
á Zaragoza se vuelve
con nosótras, él aquí
trabajando hará su suerte.

SOFIA.

¡Qué buena es mi madre! en todos
y por todos piensa siempre. (Abrazándola.)

JUANA.

Falta hace, porque tu padre,
con ese carácter débil,
siempre juzga que les sobra
á todos con lo que tiene.
Somos ricos, pero acaso
¿no es mejor serlo dos veces?
No quiero que mi marido,
que es aun robusto y fuerte,
sea un vago á los cincuenta años
teniendo hijos que le hereden.
Cierto que es muy bueno, pero...

SOFIA.

JUANA.

¡Oh! ¡muy bueno! (Con expansión.)
Ciertamente;
pero si no me tuviera

a su lado! vé si pierde
ó no el tiempo, ya se vé,
está en su Madrid... (Con ironía.)

SCFIA. ¡No! puede
que los negocios le ocupen:

JUANA. Yo hubiera terminado ese
en dos minutos; los hombres!!
en cuanto una...

SOFIA. (Mirando al foro.) ¡Aqui le tienes!

ESCENA II.

DICHOS, MARTINEZ por el foro.

JUANA. ¡Gracias á Dios! (Incomodada.)

MART. Vamos, hija, (Con amabilidad.)
no riñamos.

JUANA. ¡Me parece
que es ya hora!

MART. Si.

JUANA. ¿Qué has hecho?
¿por qué has tardado?

MART. Acerquéme
á ver la Puerta del Sol,
¡ay, hija mia, qué fuente! (Á Sofia.)
el pilon no es muy gracioso,
pero el agua ¡buff! se pierde!

JUANA. ¿Y en eso has pasado el tiempo? (Indignada.)

MART. Somos mortales; ¿qué quieres?
La curiosidad, las tiendas
despues, y un tubo que meten
en el suelo, y con el cual
regando, á lo que parece,
ponen hechos una sopa
á los que van por enfrente.
¡Qué espectáculo! Sentados
en el pilon de la fuente
veinte aguadores, sus cubas
llenan con aire solemne,
metiendo en el agua cazos,
pucheros y tatarretes:
unó se lava la cara,

otro al lado el agua bebe,
y mientras, cuatro chiquillos,
con un barquito y un fuelle,
de la carrera marítima
el espectáculo aprenden:
y al lado mismo, formando
un corro amable y alegre,
cinco ó seis municipales
sonrien, fuman y duermen. (Pausa.)
¡Los adelantos del siglo
son en Madrid sorprendentes!
Se tarda en hacer las cosas,
pero asi salen.

JUANA. (Cada vez mas incomodada,)

¿Y vienes?...

MART. Te diré; se me hizo tarde,
ví un café abierto y entréme.

JUANA. ¡Tú!

MART. Si, á almorzar; ¡tenia hambre!

JUANA. ¿Fuera de casa?

MART. De suerte
que como era un café nuevo,
lleno de espejos, ¡si vieses!
Entra Martinez, y al punto
cincuenta Martinez vienen
á recibirle, y se sientan
en el sitio en que él se siente;
abajo, al lado, en el techo,
por la espalda, por el frente;
¡nunca en mi vida me he visto
yo la cara tantas veces!
¡Y muy cómodo! en las lámparas
puede el cigarro encenderse:
yo me destrocé el sombrero
al levantarme; qué quieres?
como son de nueva planta
las casas, dificilmente
se hubiera podido dar
mas altura á las paredes.

JUANA. Pero ello es que has almorzado!

MART. ¡Y muy bien!

JUANA. ¡Perfectamente!

¡Cuidado, Blas! que no vayas

(Con aire de mando.)

á figurarte que eres
soltero, y hagas la vida
de ese tu amigote célebre,
el señor Marqués del Vierzo,
á quien nos elogiais siempre!

MART. ¡Un hombre dichoso! libre,
feliz!

JUANA. ¡Qué!

MART. Digo que tiene
aun pocos años.

JUANA. ¡Cincuenta!

MART. Pues no representa veinte.

¡La libertad, hija mia,
alegra y rejuvenece!

¡Por todas partes buscado,
halagado, independiente!

¡En dos dias que aqui estamos
me ha sido imposible verle!

Ayer fuí por la mañana
á su casa, hácia las nueve,
ya habia salido; vuelvo

á las tres, «come á las siete;»
vuelvo á las siete, «no come
en casa;» ¿pues qué horas tiene?
pregunto. «Las de acostarse,»
me dicen: las dejo á ustedes,
y á las doce de la noche
voy allá. «Por hoy no duerme
tampoco en casa.»

JUANA. (Mirando á Sofia.) ¡Blas!

MART. (Dominándose.) ¡Creo
que iba á cuidar á un pariente!

JUANA. ¡Buena vida!

MART. Por fortuna
le encontré en la calle, enfrente
del Príncipe, con dos damas;
una á cada... (Poniéndose en jarras.)

JUANA. ¡Blas! (Mirando á Sofia.)

MART. ¡No! puede (Enmendándolo.)
que fueran algunas primas...

prometió venir á verme
hoy por la mañana.

JUANA. Nunca
me ha gustado ese hombre.

MART. Tienes
cosas muy raras: es todo
un hombre honrado.

JUANA. Si, puede;
¿por qué entonces no se casa?
si todos lo mismo hiciesen
y fueran como él honrados,
vestiría á santa Irene
nuestra hija.

MART. Tú no ves
mas que á tí: á mí me parece
que puede ser celibato
un hombre y ser excelente.

JUANA. No tal; los hombres honrados
son los que tienen deberes,
y son padres de familia
y almuerzan en casa siempre,
y dan carrera á sus hijos,
y escuchan á sus mujeres.
¡El Marqués! ¡Vaya un desórden!...
diez años hará en diciembre
que tiene dinero en casa
y aun no sabe lo que tiene!

MART. Eso prueba confianza.

JUANA. ¡Ó mala cabeza! ¿quieres
decirme de qué provecho
esa amistad puede serte,
con un vago, que no sabe
sino gastar lo que quiere,
pasear, como tú has dicho...
no estar en casa á las nueve... (Con intencion.)
ni á las cuatro, ¡ni á las doce!
Comer en la fonda siempre,
comó usted ésta mañana?...

MART. ¡Yo no iré á la fonda! Puedes
(Interrumpiéndola.)
creer...

JUANA. No faltaba mas!

- MART. Tienes razon.
- JUANA. ¿Á qué quieres entonces otros consejos? (Gritando.)
- MART. No los quiero, me parece que sigo los tuyos.
- JUANA. ¡Si!
¿Y te vá tan mal?
- MART. No empieces; no me vá mal, al contrario, soy muy feliz, no se puede ser mas feliz.
- JUANA. Pues entonces... vamos á ver, ¿qué pretendes?
- MART. Nada.
- JUANA. No valia la pena de que gritaras tan fuerte. (Gritando cada vez mas.)
- MART. ¡Hombre, esto es grande!
- JUANA. ¿Se ha hecho ya el negocio?
- MART. Cárlos debe reunir á los dos dueños; él se ha encargado.
- JUANA. ¡Excelente hijo! ese si que es activo, emprendedor.
- SOFIA. Aquí viene.

ESCENA III.

DICHOS, CÁRLOS, por el foro: entra, abraza á su madre y dá la mano á su padre con respeto.

CARLOS. ¡Buenos dias! ¡Padre!

JUANA. Vamos,

¿qué has hecho?

CARLOS. Ver á los jefes de las dos casas; lograr que cedan los almacenes por la deuda, y una parte en el comercio ofrecerles, siendo de la nueva empresa

yo el director solamente.

MART. ¡Bravo, hijo mio!

JUANA. Eso creo

que te pondrá un poco alegre.

CARLOS. ¡Cómo!...

JUANA. ¿Crees que no he notado
cuando hemos venido, al verte,
tu tristeza?

CARLOS. ¡Yo!... (Turbado.)

MART. Tu madre
tiene razon; en seis meses
estás bastante cambiado...
pero ya se acabó!

CARLOS. Puedes
creer...

MART. ¡Ya de una gran casa
te vas á poner al frente!
Á dirigir los negocios;
solo te falta... que encuentres
una mujer, es precisa
en una casa. Una tienes
(Entra un Criado y sirve á la mesa.)
en quien mirar las virtudes:
tu madre, madre excelente,
algo gruñona, mas de eso
tengo yo la culpa.

JUANA. ¿Vienes?

(Sentándose á la mesa.)

MART. Si.

Ya te he hablado de algunas, (Á Carlos.)
te he indicado. (Todos se sientan.)

CARLOS. ¡Oh! con ustedes
tengo aun bastante y no pienso...

JUANA. ¡Bien! ¡bien! á mi cargo quede
(Desde la mesa.)

su boda, tiempo hay de sobra.
Ahora á almorzar. Y usted puede
(Á Martinez.)
acompañarnos al menos,
¡señor calavera!..

MART. Eres (Acercándose á la mesa.)
muy rencorosa.

- JUANA. Una taza
de té para reponerte.
- MART. Si no es mas que té...
- JUANA. Y lavar
tu conciencia si la tienes!
- MART. Vamos. (Sentándose.)
- JUANA. ¡Hay placer mas grande (Almorzando.)
que estar asi juntos siempre!
¡los dos padres, los dos hijos!
Y todavia sostienen
que son felices los hombres
que de tal dicha carecen!
- SOFIA. ¿No almuerzas? (Á Carlos.)
- CARLOS. No tengo gana,
los negocios...
- SOFIA. Creo que mientes.
- CARLOS. No tal.
- SOFIA. Vaya, dinos algo;
yo esperaba que me diceses
noticias.
- CARLOS. ¿De qué?
- SOFIA. Ya sabes (Con intencion.)
de quién quiero hablar!
- CARLOS. ¿Tú crees? (Turbado.)
- SOFIA. Supongo que al visitar
á la Condesa del Cespéd
habrás dicho á su sobrina
mi llegada.
- CARLOS. Ciertamente.
- SOFIA. Era mi mejor amiga
en el colegio: me quiere
tanto, y yo tengo unas ganas
de verla. ¿La has visto?
- CARLOS. Suele
salir poco.
- SOFIA. ¿Estará hermosa
Cecilia?
- CARLOS. ¡Mucho!...
- SOFIA. ¡Y alegre!
como antes?
- CARLOS. ¡Oh, muy amable!
- SOFIA. ¿Pero qué es eso?... ¿qué tienes?

hay que sacarte las fraeses
á la fuerza.

CARLOS.

¡No exageres!
¡estaba!...

SOFIA.

Asi como asi...
yo tengo un proyecto en ciernes...

MART.

Me alegro de que el Marqués
mi amigo, en esos seis meses
que estás en Madrid, te haya
presentado á tantas gentes,
sobre todo á la Condesa,
mujer de uno de los fuertes
banqueros de España y sabio
diplomático. Parece

que su casa es del buen tono
el mas escogido albergue.

¡Concurren hombres de estado,
banqueros, artistas célebres!

Eso forma á los muchachos.

JUANA.

Però eso inspirarles suele
ideas mas orgullosas
que aquello que les conviene.

CARLOS.

Eso es verdad, madre mia;
al verme allí muchas veces
me he sentido avergonzado!...

JUANA.

¿Avergonzado? ¿y te atreves
á decirlo? ¡Tú! instruido,
jóven, honrado, prudente,
elegante, respétuoso...

Bien vales tú, me parece,
algo mas que esos ociosos
del gran tono, impertinentes,
inútiles, tan pagados
de sí mismos, sin deberes,
zánganos como el Marqués.

CRIADO.

El Marqués del Vierzo. (Anunciando.)

MART.

Tente. (Á Juana.)

ESCENA VI.

DICHOS, el MARQUÉS, por el foro.

MARQUES. Quietos. (Todos se levantan.)

MART. ¡Mi querido amigo!

MARQUES. No se molesten ustedes.

MART. Al fin te veo en mi casa!

MARQUES. Razon era que me vieses,
ya que mis ocupaciones
ayer me impidieron verte.

Como yo no tengo hogar...

¡Cárlos! Señora...

(Saludando. Juana le saluda sin hablar.)

MART. Aquí tienes

á mi hija! (Presentándole á Sofia.)

MARQUES. ¡Hermosa niña!

¡lindos ojos, bella frente!

JUANA. Basta, las jóvenes saben

demasiado. (Con mal humor.)

MART. No te alteres.

MARQUES. La mitad del cumplimento
es para usted.

JUANA. Gracias. (Secamente.)

MART. Puedes

almorzar.

JUANA. Ya lo hemos hecho...

pero si usted...

MARQUES. Sus mercedes

agradezco yo tambien.

JUANA. ¿En el café? ¿como este?

MARQUES. ¡Pícaro! (Mirando á Martinez.)

JUANA. Si apenas llega

á Madrid, imitar quiere

á los que en nada se ocupan

y con todo se divierten.

Preferir almorzar solo

alguna chuleta endeble,

Dios sabe de qué animal,

á los dichosos placeres

de la familia, adornados

con su mujer.

MART. Juana, advierte.

JUANA. Blas, eso es abominable.

MART. No te extrañe, es muy alegre (Al Marqués.)
su conversacion.

MARQUES. (¡Pobre hombre!)

JUANA. Vamos á dejar á ustedes.

Y para ganar el tiempo
perdido, mira que tienes
que contestar el correo.

Hay que cobrar esos treses.

Perdone usted, usted sabe, (Al Marqués.)

ó mejor dicho, no tiené

motivos para saber

que el correo es cosa urgente.

(Asi se marchará pronto.)

Sofía, adentro; tú puedes

ayudarme, Cárlos, ya

que tu padre tiene gente!

Caballero, son diez cartas: (Á Martinez.)

servidora, que no huelgues!

ESCENA V.

MARQUÉS, MARTINEZ.

MART. ¡Qué horror de cartas! ¡al diablo
el correo!

MARQUES. ¡Amigo mio!

MART. Tras de siete años de hastio
con cuánto placer te hablo!

Un amigo... ¡esto consuela! (Sentándose.)

MARQUES. ¿Recuerdas tus dias buenos?

MART. Siempre echa el aire de menos
aquel que vive en tutela.

Mi vida puedes juzgar

en lo poco que has oido...

trabajar y ser reñido...

ser reñido y trabajar:

alternos!.. ¡cuánto tu suerte

envidio! no, no te asombre;

tú el hombre feliz, el hombre

solo y libre hasta la muerte!

MARQUES. ¿Qué quieres? he visto á tantos
pasar sus años mejores
esclavos de los dolores
y de los deberes santos,
víctimas de una mujer
que con Dios los reconcilia,
esclavos de la familia,
criados de su deber!
¡he visto á tantos luchar
trabajando hasta matarse
para mejor encontrarse
con sus hijos en su hogar.
Y á esos hijos, mas de tres,
su muerte anhelar, ¡qué horror!
para heredar su sudor
y malgastarle despues!
¡Vi á tantas mujeres ya
que nunca dejan vivir
al marido, repartir
con otro lo que él las dá!
Mientras él sufre perplejo
los goces de un calabozo,
sin la libertad de mozo
ni el egoismo de viejo;
que dije al ver tu mujer,
no me caso; no señor;
si esa es ya de lo mejor...
las otras cómo han de ser?

MART. ¡Cierto!

MARQUES. Y no hay remedio humano;
el hombre debe elegir
su suerte, y despues vivir
en ella como cristiano:
casado una vez, no hay duda,
hay que ser hombre de bien;
sufrir y decir amen...
y no recaer si enviuda.

MART. Yo llevo veiticinco años
de casado!

MARQUES. Que es llevar.

MART. Y sé bien sobrellevar

mi vida de desengaños.
¡Cuántas veces recorriendo
mis fábricas y almacenes
como un perro, los vaivenes
de mi costilla sufriendo,
con el ahogo incesante
de mi fortuna crecida,
echo de menos la vida
de mi juventud brillante!
¡Vida de felicidad,
bailes, juegos, indolencia,
vida en fin de independenciam
y absoluta libertad!
¡Dulces sueños! sin querer
dejo el alma á ellos abierta;
y á lo mejor me despierta
la cara de mi mujer.

MARQUES. Espantoso despertar!... (Riendo.)

MART. ¡Dichoso tú!... á quien aun veo
sin deberes, sin empleo,
sin familia, sin hogar!

MARQUES. Murió mi padre, y queriendo
ahorrarme nuevos cuidados,
reñí con apoderados
y arrendadores: corriendo
convertí mis posesiones
en treses, y así me ahorro
el fastidio y el engorro
de fincas y de terrones.
Peregrino del placer,
si cualquier terreno escojo
poco á mi gusto, recojo
mi tienda y echo á correr.
Por sistema y convicción
huyo el escándalo y ruido,
donde mas me place anido:
me someto á la opinion...
y así pasajero errante,
epícureo ciudadano,
con mi fortuna en la mano
y mi voluntad delante,
al trasponer las colinas

de este valle de dolores,
yo solo cojo las flores,
y dejo á otros las espinas.
MART. ¡Y dejas gran cantidad!
Pero en toda esa revista
te has hecho mas egoista
que lo eres en realidad.

MARQUES. ¿Cómo?

MART. Si, no estérilmente
paseas por ese Eden;
yo sé que te gusta el bien,
y le haces constantemente.

MARQUES. ¡Yo!

MART. Cuando nos conocimos
tu fortuna se elevaba
á tres millones...

MARQUES. Acaba...

MART. Tu agente cuando nos fuimos,
dándome datos seguros,
me contó amistosamente
que habiais secretamente
dado á alguien diez mil duros.

MARQUES. Cierto, fué un deber... (Turbado.)

MART. (Sorprendido.) ¡Deber!
¿Tú tambien tienes deberes?

MARQUES. De conciencia.

MART. Si libre eres...
no entiendo...

MARQUES. ¡Ni es de entender!

MART. ¿Y tambien por deber, dí,
en mi comercio pusiste
otros diez mil cuando viste
que estaba apurado?

MARQUES. Si.

¿Á qué hablar?...

MART. Yo he hecho valer
esa cantidad, y quiero
devolverte tu dinero.
Te quedarás á comer.

MARQUES. ¡Oh! imposible... y no es pretesto.

MART. ¿Estás convidado?

MARQUES. No;

pero he convidado yo.

MART. ¿Á alguna dama, no es esto?
¡Lo apostara!... ¿á las de ayer?
La mas jóven, ¡qué bonita!

MARQUES. No creas...

MART. Vamos, te irrita
que alguien lo llegue á saber...
¡Ah, bribon, qué feliz eres!

MARQUES. Francamente, si, lo soy. (Con expansion.)
Pienso acompañarlas hoy.

MART. ¡Pero, hombre, con dos mujeres!...
yo con una no estoy bien.

MARQUES. Es su prima.

MART. ¡Ah!

MARQUES. Prometí
llevarlas al Real, y allí
se puede charlar tambien.

MART. ¡Ya! ¿pero es cosa formal?

MARQUES. Son juegos del corazon,
que no llegan á pasion
si pasan de lo trivial.

MART. Ya, tú no te comprometes.

MARQUES. No soy yo tan inexperto.

MART. ¿Y qué hacen hoy?

MARQUES. El *Roberto*.

MART. ¡Gran ópera! ¡y hay bailettes!
¡Cómo me gustan!

MARQUES. ¡Si!

MART. Al ver
aquellas ninfas esbeltas
tan descotadas, tan sueltas,
enseñar... (Hace una pirueta.)

JUANA. ¡Eh!

(Presentándose á la puerta de la derecha.)

MART. (Aterrado.) ¡Mi mujer!

ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA JUANA.

JUANA. ¿Qué es eso, Blas? ¿estás loco?

MARQUES. (Adios sueño.) (Riendo.)

MART. Recordaba... (Turbado.)

JUANA. ¡Si habrás venido á Madrid
á dar lecciones de danza!

MART. No, pensaba en el... bolero
que hay en Zaragoza.

JUANA. Basta:
ya arreglaré yo esa cuenta.
Dispense usted, pero acaba
de llegar un caballero
y ha preguntado con ansia
por usted.

MARQUES. ¿Por mí?

JUANA. Asegura
que es su primo.

MART. Yo ignoraba...

MARQUES. Si: Pánfilo es un pariente
lejano, que no se aparta
de mí un minuto, es un chinche
que me sirve; le esperaba.

JUANA. Entre usted. (Hablando en el foro.)

ESCENA VII.

DICHOS, PÁNFILO. Entra corriendo.

PÁNFILO. ¡Primo querido,
primo excelente del alma!
aquí traigo... pero antes
¿qué tal de salud?

MARQUES. Bien, gracias.

PÁNFILO. En tanto tiempo sin vernos.

MARQUES. Desde ayer.

PÁNFILO. ¡Oh! á veces pasan
mil cosas en menos tiempo,
y es forzoso estar en ascuas
cuando se tiene un pariente
tan rico, tan bueno...

MARQUES. ¡Gracias! (Friamente.)

Delante de mis amigos
suprima usted...

PÁNFILO. ¡Oh! me encanta
conocer á los amigos

de mi primo; es un alhaja.
Yo les doy la enhorabuena
por conocerle: ¡qué alma,
qué corazón!...

MART. Le conozco
hace mucho tiempo.

PÁNFILO. ¡Infausta
ha sido mi suerte! yo
hasta hace tres años, nada!
No sabía que existía
mi primo. Revolví en casa
unos papeles, y allí
descubrí que era yo ¡bárbara
naturaleza! su solo,
su único pariente!

MART. ¡Cáscaras!

PÁNFILO. Yo solo por ambas líneas,
paterna y materna.

MARQUES. Basta.

PÁNFILO. He tomado los informes
del Vizconde.

MARQUES. Bien.

PÁNFILO. Fuí á casa
de la Condesa del Cesped;
desde allí fuí á echar las cartas.

MART. Vamos, tienes un pariente (Al Marqués.)
para correr póstas!

PÁNFILO. Vargas (Continuando.)
salió ayer para Alicante.

MARQUES. Es un correo.

PÁNFILO. ¡Y con cuánta
fruicion hago cuanto quiere!
¡Oh! por él no habria nada
que yo no hiciera... de balde,
por gratitud.

JUANA. ¡Cuánto charla!

PÁNFILO. Á él le he debido un ascenso
en mi oficina por pascuas,
y estoy seguro que pronto,
muy pronto, tal vez mañana,
me dé otro.

MARQUES. Lo que es eso!...

PÁNFILO. Si, primo mio; tu alma
conozco, y ustedes mismos
le recordarán que aguarda
su primo nuevos favores.
Padre de familia...

JUANA. ¿Y cuánta?

PÁNFILO. ¡Una mujer y siete hijos!

JUANA. Y siete chicos, ¡caramba!

PÁNFILO. Si, señora, sin contar
el octavo... que está en casa.

Niños divinos, que adoran

á su tio, y que le llaman

tiito á grito pelado.

¡El mayor tiene una cara!

¡y un corazon el segundo!

¡Oh! y el tercero una gracia,

y el último... no se sabe,

porque aun le tiene el ama,

mas todos le quieren tanto

como su padre.

MARQUES. ¡Bien, gracias!

PÁNFILO. ¿Creerá usted que antes mi primo
á los chiquillos odiaba?

mas ya se irá acostumbrando;

¡los míos son de una pasta!

¡le quieren de una manera!

¡el mayor tiene una cara!

¡y un corazon el segundo!

MARQUES. ¡Si, y el tercero una gracia!...

Conque Pánfilo...

PÁNFILO. Es verdad.

Ustedes dispensen. Basta.

¡Adios, primo mio! pronto

nos veremos.

MARQUES. ¡No hace falta!

PÁNFILO. Caballero... ¡Adios, señora!

(Abrazando varias veces al Marqués.)

¡Sin duda no les extraña

mi afecto! soy su pariente,

su único pariente. ¡Calla!

no me digas mas, cuidarse

por Dios, las noches son malas,

y ¡yo no sé lo que haría
si pasase una desgracia! (Váse por el foro.)

ESCENA VIII.

MARQUÉS, MARTINEZ, DOÑA JUANA.

MART. ¡Vaya un tipo! ¿y qué traía?

MARQUES. Para el Real unas butacas
que me apresuro á ofrecer
á esta señora. (Dándoselas.)

JUANA. ¡Yo!...

MART. ¡Vaya,

si las aceptamos! (Con alegría.)

JUANA. No. (Á Martinez secamente.)

Perdone usted, pero... (Al Marqués.)

MART. ¡Calla!

¿y por qué no hemos de ir?

JUANA. Amigo mio, nos faltan
los trajes y los adornos...
mi hija no tiene aquí nada
que ponerse.

MART. Yo los compro.

JUANA. ¿Del dinero de la caja?

Yo he fijado el presupuesto
de gastos de nuestra estancia
en Madrid, y con tu anuencia
yo no aumentaré una blanca.

MARQUES. ¡Vaya un ministro de Hacienda!

JUANA. Devuelvo á usted pues...

MART. No, Juana...

Yo no tengo que comprar
adornos, y al fin se pasa...

JUANA. ¡Sin tu mujer! ¡sin tus hijos!

MARQUES. Él le dará á usted palabra
de divertirse por todos.

JUANA. Gracias, caballero, gracias.

Pero Blas no es ningun vago,
ningun solteron... que vaya
á hacer conquistas.

MART. Yo juro...

MARQUES. (¡Vamos, te quedas en casa!) (Ap. á Martinez.)

- JUANA. Es un padre de familia
que solo cuando acompaña
á sus hijos se divierte.
Yo lo siento por las varias
posturas que aqui le he visto
ensayar, pero la caja
le espera; haremos las cuentas,
copiaremos esas cartas,
nos acostaremos luego
á la hora que Dios manda
como honrados comerciantes,
y ya hablaremos mañana. (Le dá los billetes.)
- MART. (Y él se rie, ¡es bochornos!)
JUANA. ¡Qué!
- MART. Que me quedo.
- MARQUES. (¡Ay, mi cara
libertad ¿con qué te pago?)
- MART. Ves...
- MARQUES. (¡Un huevo y á la cama!)

ESCENA IX.

DICHOS, CÁRLOS, á poco SOFIA.

- CARLOS. Papá, esta letra.
- MART. Diez mil: (Viendo la letra.)
con tu permiso.
(Al Marqués, dirigiéndose á la mesa.)
- CARLOS. (¡Ya tarda!
¡voy la esperanza perdiendo!)
- SOFIA. (Sale y se acerca á Cárlos.)
Aqui estoy: ¿me encuentras guapa?
(Cárlos hace un gesto de indiferencia.)
¡Qué hermanos! ¡si tú supieras
por qué me he vestido!
(Juana está en la mesa con Martinez.)
- CARLOS. Nada
me importa.
- SOFIA. Para ir á ver
á Cecilia.
- (El Marqués mira los dos grupos desde la izquierda.)
- CARLOS. ¡Cómo!

- SOFIA. ¡Vaya,
te alegras! Yo la habia escrito
como sabes, y esperaba
que viniera; pero viendo
que á tus deseos tardaba,
he dicho, pues lo mejor
es ir yo misma á buscarla.
- CARLOS. ¡Hermana mia!
- SOFIA. ¿Y ahora
estoy...
- CARLOS. Divina. (Interrumpiéndola.)
- JUANA. (Contando dinero.) Oro y plata.
- SOFIA. Ya ves cómo te he entendido.
¿Papá?...
- MART. ¿Qué quieres? (Volviendo al proscenio.)
- SOFIA. Que me hagas
el favor de acompañarme
si no te incomodo...
- MART. Habla.
- SOFIA. Á casa de la Condesa
del Césped.
- MART. Con vida y alma.
- JUANA. No, tu padre está ocupado. (Con sequedad.)
- MARQUES. (Vaya, es una cataplasma
esta mujer.)
- SOFIA. Bien, pues Cárlos
vendrá.
- CARLOS. Ahora mismo.
(Yendo á coger su sombrero.)
- JUANA. Repara
que van á venir los socios
de la empresa, y que...
- CARLOS. (¡Mal haya!)
- MARQUES. Si no es mas que eso, señora,
yo, amigo de confianza
de usted y de la Condesa,
podré...
- SOFIA. Acepto, y no esperaba...
- MART. Si tú puedes...
- JUANA. Poco á poco.
Este hombre no piensa en nada.
Yo agradezco á usted la oferta,

- MART. pero no puedo aceptarla.
Pero, mujer...
- JUANA. Es preciso decirlo mas á las claras.
¿Cómo ha de ir mi hija sola con un soltero?
- MARQUES. Que raya en los cincuenta.
- JUANA. Está usted muy bien conservado.
- MARQUES. Gracias.
- JUANA. Vaya, Sofia, desnúdate, coge aquel libro y reemplaza á tu padre, que por hoy parece que no trabaja.
- CARLOS. (¡Pobre hermana!)
- SOFIA. (Cogiendo un libro.) (¡Pobre Cárlos!)
- MARQUES. Mis intenciones...
- JUANA. No bastan.
Usted comprender no puede las obligaciones santas de un buen padre de familia. Blas es quien debia...
- MART. Juana, me parece...
- JUANA. Te parece muy mal: aqui está marcada ya la cuenta de tu amigo.
(Señalando á otro libro.)
Vamos, ¿harás algo? Dásela...
¡Si no me tuviera á mí yo no sé lo que pasaba!
(Se vá con sus hijos por la derecha.)

ESCENA X.

MARQUÉS, MARTINEZ.

- MARQUES. Muy bonita posicion...
¡estás hecho un caballero!
- MART. Tú eres un hombre soltero,
y en eso tiene razon.

No se entrega una hija así
á quien hijos no ha tenido,
ni fué padre ni marido,
ni es hombre formal, eh?

MARQUES. ¡Si!

MART. Vaya, aquí tienes... dejaste
diez mil duros, tienes hoy
veinticinco mil.

MARQUES. Yo doy
con mi gravedad al traste,
¿por diez veinticinco?

MART. Si:
en quince años ha crecido
mi comercio: socio has sido
de él sin saberlo, y aquí
puedes ahora disponer...

MARQUES. Eres todo un hombre honrado,
(Dándole la mano.)
y esa ganancia ha llegado
á pedir de boca.

MART. Á ver,
¿estás apurado?

MARQUES. No.
Pero una deuda sagrada...

MART. ¿Tú una deuda?

MARQUES. Está empeñada
mi palabra.

MART. ¡El juego!

MARQUES. ¡Oh!
eres de fiar?

MART. Ya ves,
mi mujer no está.

MARQUES. Es razón
que al que dá medio millon
con tanto desinterés,
se le confie un secreto.

MART. Soy tu amigo, y claro está
que encerrado aquí estará]
para siempre, soy discreto.

MARQUES. Has dicho que yo ignoraba
lo que era familia.

MART. ¡Pues!

estando...

MARQUES. Como me ves,
sin nadie á mi lado.

MART. Acaba.

MARQUES. Qué importa? son oficiales
nuestros sentimientos todos?
¿no hay en el mundo mil modos
de sentir y ser mortales?
Todos no han de ser externos:
en secreto, á mi placer,
¿no puedo yo conocer
los mas dulces, los mas tiernos?

MART. ¡Cómo, tú!

MARQUES. Sin duda alguna.
El dinero que me has dado,
de un hijo está destinado
á completar la fortuna.

MART. ¿Cómo, también tú has tenido?...

MARQUES. Si.

MART. Mas ¿cómo has ocultado
tanto tiempo?

MARQUES. Yo he guardado
el misterio que he debido.

MART. ¿Pero con esas ideas
de independencia absoluta,¹
con las que el hombre disfruta,
como tú, cuanto desea?...

MARQUES. Esas ideas que hoy día
en mi mente estan grabadas,
no estaban tan arraigadas
en mi alma todavía.
Veintisiete años, ya ves,
acababa mi carrera
de abogado, y sin la esfera
de mi posicion despues...
Por un pleito di en tratar
á una anciana y su sobrina;
era una jóven divina
que aun no he podido olvidar;
la amé, niña sin ventura,
sin amparo ni experiencia,
yo empezando mi existencia

y loco con su hermosura;
sin reflexion comenzamos
la novela de la vida,
por esa senda florida
que no marca adónde vamos.
En balde hoy mi error lamento.

MART. ¿Por qué si era honrada y bella
no te casaste con ella?

MARQUES. Fué mi primer pensamiento.
Pero despues, la razon,
la voluntad de mi padre,
su misma aureola de madre,
torcieron mi corazon.

Su carácter, de repente,
por su desgracia tal vez,
sufrió un cambio; su altivez
se hizo insufrible; exigente.

Comprendí que si la hacia
mi esposa, la hubiera odiado;
á mí siempre me ha irritado
la esclavitud!... no podia...

Fué mal hecho á la verdad,
pero esclavo me creí
de aquel lazo, y resolví
conservar mi libertad.

MART. Ser libre es hermoso: y ella...

MARQUES. Se indignó con mi desden
y huyó de España tambien.

Tan altiva como bella,
desde entonces no he tenido
razon de su paradero:

mas desde entonces soltero
quise ser siempre, y lo he sido.

MART. ¡Si, bien hecho! en teoria
eres feliz: yo con todo
de disculpar no hallo modo
tu conducta todavia.

MARQUES. Fué un crimen, tienes razon,
le cometen tantos que...

el que no lo hace, es porque
le ha faltado la ocasiou.

MART. ¿Y ese hijo?

MARQUES. Está aquí. (Con misterio.)

MART. ¡Qué escucho!

MARQUES. No; lejos... pero educado...
en fin, nada le ha faltado.

MART. ¡Mas que sus padres, no es mucho!

MARQUES. Ya ves que estamos iguales,
que dí al corazón tributo,
y que como tú disfruto
de las dichas paternales.

MART. De lejos.

MARQUES. ¿Y eso qué importa?
solo con nombrarle siento
yo también aquí un contento
que me alegra y me conforta.
Gozo de placer tan santo,
y soy libre á pesar de eso
del insoportable peso
que á mí me fatiga tanto.
La mujer... mil zarandajas
de enfermedades... parientes,
huyo los inconvenientes
y gozo de las ventajas.

MART. Á un padre incógnito, Edmundo,
le falta, aunque no te cuadre,
el oírse llamar padre
delante de todo el mundo.
Le falta el grato consuelo
de las filiales caricias,
imágen de las delicias
prometidas en el cielo.

MARQUES. ¡Oh! ¡la familia! el hogar...
El lance es un poco rudo;
¡si unó pudiera ser viudo
sin tenerse que casar!

MART. Impenitente.

MARQUES. Si, si.

Yo lo siento.

MART. Se conoce.

MARQUES. ¡Anque me falta algun goce
me encuentro muy bien así!

ESCENA IX.

DICHOS, SOFIA, CÁRLOS, JUANA, CECILIA. Todos acompañan á Cecilia.

SOFIA. Aquí está, desde el balcon
la he visto! ¡Cecilia mia!

JUANA. Venga usted.

MARQUES. ¡Oh! (Turbándose.)

CARLOS. Qué alegría
dá usted á mi hermana!

SOFIA. (¡Bribon!) (Ap á Cárlos.)

CECILA. ¡Caballero! ¡usted aqui!
(Saludando primero á Martínez y viendo luego al Marqués.)

MARQUES. Si, Cecilia.

CARLOS. Yo queria
hablar á usted. (Al darle la mano.)

MARQUES. Á su tia
veré mañana, y allí...

CECILIA. Gracias, tengo que contarle...
¿Cómo te ha ido? ¡qué hermosa!
(Á Sofia, que se ha acercado.)

SOFIA. ¡Pues y tú, qué alta!

JUANA. (Ap. á Martínez.) (No es cosa
tampoco de no invitarle.)
Marqués, esta señorita
come con nosotros.

MARQUES. ¡Ah!

MART. Si quieres quedarte...

MARQUES. Ya
sabes que me necesita
un amigo...

MART. (Si, ¡tunante!)

JUANA. Pues ya no le detenemos.

MARQUES. Señora... adios. (Á Juana.)

MART. Beberemos
á tu salud.

MARQUES. Es bastante.

CARLOS. La alegría es de los dos. (Á Cecilia.)

MART. Comeremos en familia.

MARQUES ¡En familia! Adios, Cecilia.
(¡Qué lástima!) Adios.

TODOS. Adios.

(El Marqués sale por el foro despues de haber mirado á Cecilia y á todos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de la Condesa. Muebles de lujo. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

La CONDESA, el VIZCONDE.

CONDESA. ¿Quedamos pues convenidos?

VIZC. Á gusto de usted, Condesa.

CONDESA. Mi amigo el duque del Valle tanto á usted me recomienda, que en acceder no vacilo á su deseo.

VIZC. Usted crea que mi afecto por Cecilia es verdadero, y si á ella no le soy indiferente, hará mi dicha completa.

CONDESA. Cúmpleme decir á usted, antes que tiempo no sea, la posicion especial de mi sobrina.

VIZC. (Eludiendo oirla) ¡Condesa!...

CONDESA. No conoce mas parientes que á mí...

VIZC. Ya sé... ¡Su belleza es lo que busco tan solol..

CONDESA. Su dote asciende...

VIZC. (Interrumpiéndola.) No impera
el oro en mi corazón:
¡eso es lo de menos!

CONDESA. (Continuando.) Cerca
de treinta mil duros.

VIZC. (Sin querer escucharla.) ¡Basta!...

CONDESA. Ahora, Vizconde, ya es fuerza
que deje usted sus galantes
aventuras.

VIZC. (Turbado.) ¡Yo!...

CONDESA. Se emplea
el hombre cuando soltero
con poco cálculo en ellas:
y aunque son buenos maridos
los que han sido calaveras,
es preciso que al casarse
no deje el hombre en la tierra
nada que amargue su vida
ni que inquiete su conciencia.

VIZC. ¿Usted cree?... (Turbado.)

CONDESA. Al darle á Cecilia
no es natural que lo crea.

VIZC. Entonces lo que conviene
es abreviar las molestas
formalidades: el mundo,
si se prolongan, empieza
á murmurar, y yo creo
que en el matrimonio, es fuerza
guardar el secreto antes...
impedir que malas lenguas...

CONDESA. ¿Sabe usted que al escucharle (Sonriendo.)
podría creer cualquiera
que teme comprometerse?
Cuando exige tal reserva...

CONDESA. ¡Por Dios!...

CRIADO. (Por el foro.) El Marqués del Vierzo
para entrar pide licencia.

VIZC. ¡El Marqués!... (Levantándose.)

CONDESA. ¿Usted le trata?

VIZC. No: es censor de una academia
donde quiero entrar...

- CONDESA. (Al criado que se vá.) Que pase.
Terminó la conferencia.
- VIZC. ¿Y estamos de acuerdo?
- CONDESA. En todo.
Mi escribano solo espera
unos papeles...
- VIZC. Yo mismo
se los llevaré.
- MARQUES. (Entrando por el foro.)
¡Condesa! (Dándole la mano.)
¡señor Vizconde! (Saludando.)
- VIZC. ¡Marqués!...
¡Yo volveré!... (Al dar la mano á la Condesa.)
- CONDESA. ¡Hasta la vuelta!...
(Se vá el Vizconde por el foro.)

ESCENA II.

La CONDESA, el MARQUÉS.

- MARQUES. No he podido venir tarde:
¡era tanta mi impaciencia!
- CONDESA. Recibí los diez mil duros
y hoy deben cobrar la letra!
¡Doy á usted por mi sobrina
las gracias!
- MARQUES. Era una deuda.
Diez mil duros al nacer,
y otros diez cuando cumpliera
diez y siete años...
- CONDESA. Es cierto;
paga usted en toda regla. (Con ironia.)
Yo, por mi parte, le doy
diez mil de dote.
- MARQUES. (Con efusion.) ¡Condesa!...
¡cuánto es mi agradecimiento!...
- CONDESA. Mi alma, el de usted nunca espera:
(Friamente.)
todo lo he hecho por mi hermana,
ella es bien que lo agradezca.
- MARQUES. ¡Es verdad! Y ahora, señora, (Dominándose.)
perdone usted la exigencia,

¿podría ver á mi hija?...

CONDESA. Marqués; ni á solas siquiera
(Levantándose con rapidez.)
conmigo, la dé ese nombre!

MARQUES. Pero...

CONDESA. Tal fué su promesa
cuando rehusó casarse
como justo y noble era
con su desgraciada madre...

MARQUES. ¿Á qué recordar escenas
olvidadas? Si su hermana
de usted, huido no hubiera...
¿quién sabe si yo?...

CONDESA. (Con ironía.) ¡Marqués!
¡ya nos conocemos! Treguas
tuvo usted y no lo hizo.
Mi hermana, que en la miseria
como yo entonces vivía,
pues mi título y riqueza
datan de mi matrimonio,
no quiso aceptar la oferta
de una limosna continua
y huyó de España; eso era
lo mejor, y su familia
ha agradecido su ausencia.
Cecilia creció á mi lado,
yo la amo como si fuera
mi hija, y ella cree siempre
que su madre vive en tierras
lejanas, aun reclamando
de su marido la herencia.
Usted mismo me ha jurado
prolongar su error...

MARQUES. Mi lengua
cumplió siempre lo ofrecido.

CONDESA. Hoy recordárselo es fuerza.
Desde que salió hace un año
del colegio, usted á verla
ha venido, como todos
los que mi casa frecuentan.
Pero esto vá á cambiar pronto,
y aunque alguna vez la vea

no será en mi casa.

MARQUES. (Sorpresa.) ¡Cómo!
perdone usted que no entienda...

CONDESA. ¡Voy á casarla!... (Con entereza.)

MARQUES. (Sin poder dominarse.) ¡Á mí hija!

CONDESA. ¡Á mi sobrina! (Marcadamente.)

MARQUES. (Dominando su emocion y esforzándose por sonreír.)

¡Condesa!...

¿Y puedo saber al menos
con quién se casa?

CONDESA. Debiera

guardar secreto. Con todo,

para un... amigo.. ¡Mi bella

sobrina dará su mano

al Vizconde de la Puebla!

MARQUES. Á ese...

CONDESA. Un brillante partido...

¡nombre!... ¡fortuna!... ¡carrera!...

MARQUES. ¿Cecilia le ama?... (Con interés.)

CONDESA. (Eludiendo responder.) Cecilia

como á madre me respeta

y sabe que yo procuró

hacerla dichosa...

MARQUES. Sea.

Yo no dudo... pero al menos...

CONDESA. Marqués, hablemos de veras!.. (Con gravedad.)

usted se ha comprometido

á dejarme á mí en entera

libertad para educarla...

MARQUES. ¡Cierto!...

CONDESA. Y para establecerla...

MARQUES. Es verdad, y una pregunta

nada cambia... ¿usted espera

que la hará feliz ese hombre?

CONDESA. Ese hombre, segun se cuenta,

habrá tenido tal vez

una juventud ligera...

como tantos otros... pero

sabrá al casarse con ella

borrar... mejor que otros muchos...

sus errores ..

MARQUES. ¡Dios lo quiera!

Sin embargo...

CONDESA. En las equívocas
circunstancias que rodean
á mi sobrina ¡esa boda
es una fortuna!

MARQUES. (Insistiendo.) Fuera
prudente... mirar con calma...

CONDESA. ¡Gracias por sus advertencias!...
pero...

MARQUES. Á lo menos, señora,
ya que todo se me veda...

CONDESA. ¡CON razon!...

MARQUES. (Sin oirla.) ¡De usted espero
que me deje á solas verla!...

CONDESA. ¿Para qué?...

MARQUES. (Suplicante.) ¡Solo un momento!
juro no influir en ella
para nada: y ya que pronto
para siempre he de perderla,
¡deme usted ese consuelo!

CONDESA. Mejor seria... (Con temor.)

MARQUES. Mis fuerzas
son grandes... y yo prometo
dominarme...

CONDESA. Yo quisiera...

MARQUES. Doy mi palabra, señora. (Interrumpiéndola.)

CONDESA. ¡Yo la acepto! (Se dan la mano.)

CECILIA. (Dentro.) ¡Tia!

MARQUES. (Suplicante.) ¡Es ella!

(La Condesa se vá por la izquierda, á tiempo que Cecilia sale por la derecha.)

ESCENA III.

EI MARQUÉS, CECILIA.

MARQUES. (¡Serenidad!) (Procurando dominarse.)

CECILIA. ¡Ah, el Marqués!... (Sorprendida.)

MARQUES. ¡Cecilia! (Saludando.)

CECILIA. ¿No está mi tia?...

MARQUES. Ha dicho que volveria
al momento. ¡Aqui estoy pues!...

- CECILIA. ¡Eh! (Procurando disimular.)
- MARQUES. Si ayer no entendí mal,
deseaba usted hablarme...
- CECILIA. Usted ha de perdonarme
mi imprudencia...
- MARQUES. (Con sinceridad.) ¡No lo es tal!
- CECILIA. El caso es... que ahora... no sé... (Turbada.)
Cuanto mas lo reflexiono...
menos mi paso perdono,
mi atrevimiento...
- MARQUES. No á fé...
- CECILIA. Pero el interés sincero
que usted siempre me ha mostrado,
cuando de mi tia al lado
le ví á menudo...
- MARQUES. (Impaciente.) Ya espero...
- CECILIA. Aquel solícito afan
con que al colegio iba á verme,
y á regalarme y á hacerme
caricias; derecho dan
á que al querer buscar yo
un amigo y un consuelo,
piense en usted sin recelo,
que niña me conoció.
- MARQUES. Si, Cecilia; mi amistad
es antigua... verdadera!
dígame usted cuanto quiera
con toda sinceridad.
¿Qué le pasa á usted? (Con interés)
- CECILIA. (Turbada.) ¡Á mí?
¡Vamos!... es que ahora no puedo...
- MARQUES. ¡Oh deseche usted el miedo...
¿quiere usted que acierte? (En voz baja.)
- CECILIA. (Ruborizada.) Si.
- MARQUES. Se trata, ya lo sé yo,
del Vizconde... (Bajando la voz.)
- CECILIA. (Sorprendida.) ¿Sabe usted?...
- MARQUES. ¡Vá á ser su esposo!...
- CECILIA. (Con un suspiro.) ¡Si á fé!
- MARQUES. ¿Y usted no le quiere?...
- CECILIA. ¡No! (Con timidez.)
¿Cómo usted ha adivinado?... (Sorprendida.)

MARQUES. ¡Era fácil á fé mia!
¿Y por qué usted á su tia
no se lo ha manifestado?

CECILIA. ¡Oh! nunca me atreveré...
yo la debo cuanto soy,
y si ella me casa hoy
llorando obedeceré.

Ella de mi pobre madre, (Conmovida.)
que ausente de España vive,
las instrucciones recibe
desde que murió mi padre.

(El Marqués vuelve la cabeza.)

MARQUES. ¡Ah!

CECILIA. Yo no le he conocido,
mas sí á mi madre, y el dia
en que de España partia
(diez años han trascurrido),

«mira, me dijo, abrazando
á su hermana: ven acá:
»esta tu madre á ser vá...

»¡ámala! ¡yo te lo inando!...»
Partió en lágrimas deshecha:

yo lloro desde aquel dia;
pero amando yo á mi tia
de mí estará satisfecha. (Conmovida.)

MARQUES. ¡Sigue!...

(Conmovido: en seguida se reprime sonriendo.)

Perdon... siga usted...

CECILIA. Ella en su hija pensará
y olvidarme no podrá,
como yo no la olvidé...

Mi tia tendrá derechos
que á mí respetar me toca;

pero si un amigo invoca
otros lazos mas estrechos;

si usted que la vé á menudo
le dá á entender que esa boda

hará mi desgracia toda,
¡que triunfaremos no dudo!

MARQUES. ¡Oh! si; ¡ahora mismo! (Con expansion.)

CECILIA. (Con efusión cariñosa.) ¡Marqués...
mil gracias!... ¡Ah! que no crea

que yo...

MARQUES. (Después de haberse calmado)

¡Lo que usted desea
delicado asunto es!

¿Cómo he de decirle yo
que usted no ama á su futuro!...

Solo hay un medio seguro... (Observándola.)

Si usted amara á otro...

CECILIA. (Turbándose.) ¡Yo!...

¿ese es un medio?...

MARQUES. ¡Probable!

CECILIA. Si amara... (Como á ella misma.)

MARQUES. ¿Qué? (Con interés.)

CECILIA. (Dominándose.) ¡Nada!

MARQUES. (Sonriendo.) ¡Nada!...

Estando usted enamorada

¡ya fuera mas disculpable!

Si no, usted no encontrará

partido mas ventajoso

que el de su futuro esposo...

CECILIA. ¿Su nombre feliz me hará?

MARQUES. Su título .. su fortuna...

CECILIA. Para ser feliz realmente

á mí me es indiferente

el esplendor de la cuna!

Vivir sin ostentacion,

sin afan de figurar,

satisfecha con amar...

¡esa es toda mi ambicion!

Y yo tendria bastante

con unirme á un ser querido,

aunque fuera mi marido

un... oscuro comerciante!...

MARQUES. ¡Un comerciante!... (¡Ah!... ¡Eso es!)

La dicha se manifiesta

(Con fingida indiferencia.)

en esa clase modesta

mas que en el gran mundo...

CECILIA. ¡Pues!

MARQUES. Ayer mismo hemos notado

los dos... ¿no es cierto, Cecilia?

la dicha de una familia

y de un matrimonio honrado...

CECILIA. ¡Si tal! (Con rapidez.)

MARQUES. Martínez... su casa (Observándola.)
es de la tierra modelo...

CECILIA. ¡Oh! si... (Con sencillez.)

MARQUES. Viven en un cielo...
¡y no es su fortuna escasa!...

CECILIA. Los padres se quieren tanto...

MARQUES. Su hijo Cárlos...

CECILIA. (Interrumpiéndole.) ¡Y Sofia,
que es tan buena amiga mía!...

MARQUES. Y su hijo...

CECILIA. (Interrumpiéndole.) Nunca en llanto
sus ojos tintos se ven...

MARQUES. Y Cárlos, tiene talento...
es honrado, amable, atento...

CECILIA. ¡Los conoce usted muy bien! (Con sencillez.)

MARQUES. Veo que usted no exceptúa (Sonriendo.)
de su aprecio general
al hijo mayor...

CECILIA. (Sin comprender.) No tal...

MARQUES. Si bueno le conceptúa...

CECILIA. Yo... (Turbándose.)

MARQUES. No hay que turbarse; él
es digno de ser querido...

CECILIA. Si... (Ruborizada.)

MARQUES. Y pues usted ha acudido,
á mí, en un trance cruel,
yo interceder la prometo,
Cecilia mía... y ahora...
(Cogiéndola la mano con cariño.)

CRIADO. (Por la derecha. El Marqués y Cecilia se separan
procurando disimular.)
Señorita... la señora...

MARQUES. (¡Por poco soy indiscreto!
Continuemos la visita!)

CECILIA. (¡Promete usted?)
(Ap. con rapidez al Marqués.)

MARQUES. (En voz alta.) ¡Hablaré!

CECILIA. ¡Muchas gracias! (Con fingida indiferencia.)

MARQUES. No hay de qué...

CELILIA. Señor Marqués... (Saludando.)

MARQUES.

¡Señorita!...

(El Criado deja pasar á Cecilia por la derecha y entra detrás de ella.)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS.

¡Oh! ¡no faltaba otra cosa!
Iban á sacrificármela
y á... ¡tan bella!... ¡tan sencilla!...
¡sin hablar, ni consultarla!...
¡Lo veremos!... Ella quiere (Reflexionando)
á Cárlos, y Cárlos la ama:
es honrado, bueno: ¡justo!
la haria dichosa... ¡Vaya!
y yo, ¿cómo me compongo
con la Condesa?... Su rabia
por mí es cada vez mas grande!
¡Eh! ¡qué demonio! Se trata (Con entereza)
de mi hija!... Yo, con todo,
ni ese nombre puedo darla.
¡Necia promesa! Es preciso
que yo la vea... mis francas
observaciones... Si el mundo, (Pausa.)
si yo mismo, por desgracia,
mis derechos me he quitado,
mi corazon los reclama! (Rumor dentro.)
¡Un importuno!... (Mirando al foro.)

CRiado. (En el foro, á Pánfilo, que aparece.)

Ahora sale

la señora!...

PÁNFILO.

Aqui la aguarda

un servidor...

(Vé al Marqués y baja rápidamente para abrazarle.)

ESCENA V.

EL MARQUÉS, PÁNFILO.

PÁNFILO.

¡Primo mio!

MARQUES. ¡Pánfilo! (Con disgusto.)

PÁNFILO.

¡Primo del alma!...

MARQUES. ¡Bien, bien! (Rechazándole.)

PÁNFILO. ¡Oh, cuánta alegría
me ha dado el verte!... (Queriendo abrazarle.)

MARQUES. ¡Ya basta!

PÁNFILO. ¿Y tu salud, desde...

MARQUES. (Interrumpiéndole.) ¡Ayer?...
¡buena! ¡excelente!

PÁNFILO. (Suspirando.) ¡Á Dios gracias!

Es lo primero que todos
solemos decir en casa,
y el primer grito que dá
quien primero se levanta:
»¿Cómo estará nuestro primo?» (Gritando.)

MARQUES. ¡Vamos! (Impacientándose.)

PÁNFILO. Cuando un día pasa
sin saber de tí, mis niños
en la escalera me asaltan
diciendo: «¿Cómo está el tío?»

MARQUES. ¿También el de pecho?

PÁNFILO. (Con gravedad.) Mama
de otra manera, sabiendo
que estás bueno...

MARQUES. (Impaciente.) ¡Quién aguanta!

PÁNFILO. Todos, si; todos te adoran;
¡el mayor tiene una cara!
¡y un corazón el segundo!...

MARQUES. Si... ¡y el tercero una gracia!
Hágame usted el favor...

(Indicándole la puerta.)

PÁNFILO. ¡Cómo! ¿quereis que me vaya?

MARQUES. ¡Ah! ¡no tal! (Ocurriéndosele una idea.)

PÁNFILO. (Con rapidez.) ¡Si te soy útil!
¡Soy feliz!

MARQUES. ¡Si usted no calla! (Desesperado.)
Las noticias del Vizconde
que le pedí...

PÁNFILO. Deseaba
entrar en una academia
y tú eres censor.

(Movimiento de impaciente amenaza en el Marqués.)

¡Su cara
no me era desconocida!...

y yo á mí me preguntaba:
«¿Dónde he visto á este hombre?»

MARQUES. (Sin poder contenerse.) ¡Vamos!

PÁNFILO. Vive al lado de mi casa.

MARQUES. ¡Él! (Sorprendido.)

PÁNFILO. (Con misterio.)

¡Él no! pero vive *ella*.

MARQUES. ¡Ella! (Sin comprender.)

PÁNFILO. Si: á mí me importaba
averiguar, y he sabido
todo lo que deseabas!
Tiene una señora.

MARQUES. ¡Cómo!

PÁNFILO. ¿Cómo? Teniéndola... Alhajas,
tren... es bella como un ángel,
mas la oculta á las miradas
de todos. Una francesa
que ha abandonado su casa
y su familia, viniéndose
á Madrid con él; le ama
de un modo atroz y es celosa
como un tigre! Ahora se halla
haciendo los equipajes
para marcharse...

MARQUES. ¡Se marcha!

PÁNFILO. Dicen que por unos dias,
á tomar sola las aguas...
y que el Vizconde irá luego
por ella, cuando acabada
deje aqui una empresa...

MARQUES. (¡Justo!

resuelto á casarse, trata
de alejar á esa mujer, (Agitado.)
para que no sepa nada,
y que mi pobre Cecilia
despues...) (Conmovido.)

PÁNFILO. (Observándole.) (¡Qué agitado se halla!)

MARQUES. (¿Qué hacer? ¿y cómo enterar,
á la Condesa?... Palabras
no ha de creer y es preciso
una de esas pruebas claras.)
¡Pánfilo!... (De pronto.)

- PÁNFILO. ¡Eh!
- MARQUES. Y esa mujer (Con ansiedad.)
¿vá á partir?
- PÁNFILO. ¡Hoy!... ¿Qué? son malas
mis noticias?
- MARQUES. ¡Excelentes!
- PÁNFILO. ¡Como tienes esa cara!
y yo me intereso tanto...
- MARQUES. (¡Es preciso que no parta!
Señor Vizconde!)
- PÁNFILO. (Creyendo que le habla.) ¿Qué?
- MARQUES. (Con decision.) ¡Vamos!
- PÁNFILO. ¿Qué hay que hacer?
- MARQUES. (Reflexionando.) (Ahora...)
- PÁNFILO. (Observándole.) (¿Qué pasa?)
- MARQUES. (Yo no puedo abiertamente
sin comprometerla...)
- PÁNFILO. (Con gran alegría.) (¡Cáspita!
Si fuera á ponerse malo!)
- MARQUES. (¡Oh! ¡su dicha antes que nada!)
- CARLOS. (Dentro.) ¡Está bien!

ESCENA VI.

El MARQUES, PÁNFILO, CÁRLOS por el foro.

- MARQUES. ¡Cárlos!
- CARLOS. (Turbándose.) ¡Marqués!...
vengo á saludar...
- MARQUES. No hay causa
para turbarse, viniendo
á ver á una amiga. ¡Basta!
Tal vez dentro de muy poco
alguna noticia grata
le espera á usted.
- CARLOS. (Sin entender.) ¡Eh!
- MARQUES. (Con intencion.) ¿Me explico?
No tengo tiempo: me aguardan.
Hasta despues. ¡Primo!
(Á Pánfilo saliendo por el foro.)
- PÁNFILO. ¡Primo! (Con alegría.)

¡me ha llamado primo! ¡En marcha!
(Se van ambos por el foro. Pausa corta.)

ESCENA VII.

CÁRLOS, después CECILIA.

- CARLOS. ¿Ha adivinado mi amor?
¡Sí!... y esa noticia grata...
¡Loco de mí! ¡Cuanto escucho,
de mi amor creo que habla!
¡Ah! ¡Cecilia! (Viéndola salir por la derecha.)
- CECILIA. (Mirando á todas partes.) ¡Cárlos!... (Conmovida.)
- CARLOS. Veo
que está usted muy agitada...
¿qué ocurre?
- CECILIA. ¡Cárlos!... ¡nosotros
hemos soñado! (Con tristeza.)
- CARLOS. ¿Qué pasa?
- CECILIA. Que nuestro amor ha acabado
para siempre... ¡que me casan!
- CARLOS. ¡Ah!... y usted...
- CECILIA. Yo solo debo
obedecer... (Con resignacion.)
- CARLOS. Y así, ingrata,
olvida sus juramentos,
mi dolor!... (Con fuego.)
- CECILIA. (Con pena.) ¡Ni una palabra!...
- CARLOS. ¡Esa es la buena noticia (Con desesperacion.)
sin duda que me esperaba,
según el Marqués del Vierzo!...
- CECILIA. ¿Le ha visto usted? (Con ansiedad.)
- CARLOS. (Sin oírla.) ¡Quién pensara!
Adios, Cecilia... (Vá á salir.)
- CECILIA. (Deteniéndole con rapidez.) (¡Mi tía!)
(Sale la Condesa por la izquierda y los examina con
atencion: Cecilia se aleja un poco, Cárlos se queda con-
trariado.)
- CARLOS. (¡Qué suplicio!)
- CONDESA. (Saludándole.) ¡Cárlos!...
- CARLOS. (Procurando dominarse.) (¡Calma!)

ESCENA VIII.

CECILIA, CÁRLOS, la CONDESA.

CARLOS. Señora Condesa...

CONDESA. Espero
que dispense mi tardanza!
¡Por fortuna, compañía (Con intencion.)
le ha hecho Cecilia!...

CECILIA. (Turbándose.) Yo entraba...

CONDESA. Bien, hija mia. Ahora he escrito
á tu tio. Tú la carta
cerrarás, y á la noticia,
añade algunas palabras!...

CECILIA. (¡Y se ha ido el Marqués!)
(Mirando á todas partes.)

CARLOS. (Saludando.) Cecilia...

CECILIA. ¡Cárlos!... (Saludando.) ¡Voy!
(¡Y yo contaba!..)
(Sevá por la izquierda con desaliento.)

ESCENA IX.

CONDESA, CÁRLOS.

CARLOS. Mi familia agradecida
á la noble confianza
que usted y el Conde su esposo
me han ofrecido en su casa,
quisiera, con su permiso,
venir á darle las gracias.

CONDESA. Mi casa es de usted y suya. (Sentada.)
La lealtad digna y franca
de su carácter, merece
como lo es, ser apreciada.
Hoy, sin embargo, me atrevo (Con intencion.)
á sospechar que no es tanta.

CARLOS. Mi respeto... ¿Yo he faltado?...

CONDESA. Si; ¡y no es muy leve la falta!

CARLOS. Yo no sé mentir, Condesa, (Con lealtad.)
no ignoro de qué se trata.

Pero no fué culpa mia
si de Cecilia las gracias,
la virtud y la modestia
hicieron mella en mi alma.
Soy muy desgraciado, y creo
que ya que estoy en desgracia,
al conocer mi pasion
debe usted de perdonarla.

CONDESA. Esa franqueza me obliga.
Especiales, circunstancias
me han impedido aprobar
ese cariño. Mediaban
compromisos anteriores...
razones graves...

CARLOS. Si no ama
Cecilia al hombre... (Con expansion.)

CONDESA. (Interrumpiéndole.) ¡Cecilia
sabe mi dolor y calla!...
Al manifestar usted
en cambio esas esperanzas,
me obliga ya á pesar mio
á que le cierre mi casa.

CARLOS. Señora... (Inclinándose.)

CRIADO. (Por el foro.) ¡El señor Vizconde!
(Entra el Vizconde por el foro derecha.)

CARLOS. (¡Será él! . Sueños del alma,
adios para siempre!)

VIZC. (Acercándose á la Condesa.) He visto
al escribano...

CONDESA. (Distraida, viendo salir á Cárlos, que mira á la iz-
quierda.)

(¡Qué lástima!)

ESCENA X.

La CONDESA, el VIZCONDE, á poco el MARQUÉS.

CONDESA. ¿Decia usted?...

VIZC. Que ya he dado
los papeles que faltaban,
y todo está en regla!

CONDESA. (Sonriendo.) ¡Pronto!

- VIZC. ¡Oh! ¡la impaciencia me mata!
- CONDESA. ¿Conoce usted el contrato de matrimonio? la carta dotal...
- VIZC. ¡Todo lo he leído!
- CONDESA. Entonces ya solo falta la presencia de un amigo que debe firmar el acta como testigo, en ausencia de mi esposo.—Esta mañana le ha visto usted...
- MARQUES. (Desde el foro.) ¿Puedo entrar?...
- CONDESA. Si, Marqués.—De usted se hablaba.
(Los dos se saludan cortesmente.)
Soy feliz al ver que empieza su amistad en esta casa.
- MARQUES. Aquí tiene usted los treses
(Dando á la Condesa unos papeles.)
que me suplicó sacara de la Caja de depósitos.
- CONDESA. Lo agradezco. Ya aceptadas las cláusulas del contrato se encuentran...
- MARQUES. (Retirándose al otro lado.) ¡Mejor!
(Entra el Criado con una carta en una bandeja pequeña de plata.)
- CONDESA. (Al Criado.) ¿Qué pasa?...
- CRIADO. Esta carta... dice urgente... la contestacion no aguardan.
(Á una seña de la Condesa el criado se retira con la bandeja, despues de haber cogido aquella la carta. El Marqués observa con gran interés.)
- CONDESA. ¿Dan ustedes su permiso?
(Los dos inclinan la cabeza en seña de asentimiento. El Vizconde se retira un poco mas: el Marqués observa la fisonomia de la Condesa. Esta lee. Pausa.)
- MARQUES. (¡Se turba! ¡respiro en calma!)
- CONDESA. (Despues de doblar la carta, y hablando al Vizconde con ironia.)
Siga usted.
- VIZC. En las cuestiones de dinero, no hallé nada

que decir; como el gran mundo exige...

CONDESA. El gran mundo aguarda mucho de usted, sobre todo en aventurillas...

MARQUES. (Con gozo.) ¡Anda!

VIZC. ¡No entiendo!... (Turbado.)

CONDESA. (Riéndose.) Hoy lo principal es buscar un dote; una alta posición, y nada importa de una mujer la desgracia!

VIZC. ¿De qué me acusan, señora?... pueda yo saber la causa...

CONDESA. ¡Oh! (Indicando al Marqués)

MARQUES. (Levantándose.)

Si mi presencia estorba...

VIZC. No, caballero: se trata (Deteniéndole.) de mi honor. Usted ha oído la acusación; necesaria es su presencia y que escuche que me defiende.—Esa carta... un anónimo sin duda...

CONDESA. ¡Oh, no tal, está firmada!...

VIZC. ¿Firmada?... (Sorprendido.)

CONDESA. ¡Sí! (Jugando con ella.)

VIZC. Así podré mejor saber quién me infama... y decir al hombre aleve...

CONDESA. ¡Es de una mujer!...

VIZC. (Aturdido.) ¡Ah!

MARQUES. (Con fingida sorpresa.) ¡Cáspita!

¡eso es mas grave!

(La Condesa abre la carta y enseña la firma al Vizconde, que queda anonadado.)

VIZC. ¡Teresa!

¿quién ha podido enterarla!

CONDESA. ¿Y qué?...

VIZC. ¡Es un complot indigno!...

CONDESA. ¡Ya vé usted!... ¡Aqui amenaza con derechos... con escándalo!...

VIZC. ¡Bien han hecho la jugada! (Con sarcasmo.) Mi respeto por usted

me obliga á ocultar la causa
de esa misiva y algunas
especiales circunstancias
de mi vida de soltero...
Sorprendido en mi demanda,
ó mejor dicho, indignado
con quien esconde la cara
para matarme á traicion,
no es aquí donde mi rabia
debe estallar... Mas espero
tomar cumplida venganza,
y de mi conducta dar
satisfacciones bien claras!
¡Señora!... ¡Marqués!... (Saludando.)

MARQUES. Vizconde...

¡Vaya usted con Dios!

VIZC. (¡Oh rabia!

¡Yo sabré de dónde parte
este golpe que me mata!)

(Se vá por el foro en la mayor agitacion.)

ESCENA XI.

La CONDESA, el MARQUÉS.

MARQUES. Al fin... (Con alegría.)

CONDESA. Si hemos de creer
lo que esta carta asegura...

MARQUES. Cierto... (Con ansiedad.)

CONDESA. ¿Será una impostura
lo que afirma esta mujer? (Reflexionando.)

MARQUES. No tal...

CONDESA. ¿Sabe usted acaso?... (Con extrañeza.)

MARQUES. ¡Todo!

CONDESA. ¡Usted! ¿y me ocultaba?...

MARQUES. ¡La prueba necesitaba
y yo mismo dí ese paso!

CONDESA. Luego esta Teresa...

MARQUES. (interrumpiéndola.) Es
una mujer seducida
por el Vizconde.

CONDESA. La herida

ha sido cruel, Marqués!

MARQUES. Cumplí con mi obligacion,
aunque sin ningun derecho,
y he afrontado satisfecho
mi equívoca situacion!

Retroceder no debí,
se trataba, aunque le aflija,
del porvenir de mi hija!
¿No he hecho bien, Condesa?

CONDESA. (Confesándolo á pesar suyo.) Si.

MARQUES. Yo á esa mujer he enterado,
y si esto al cabo aségura
de esta boda la ruptura...

CONDESA. ¡Ese asunto ha terminado!

MARQUES. Gracias, Condesa; estoy viendo

(Con expansion.)

que su madre es usted ya:
pero vamos... ¿basta? (Con persuasion.)
esa ruptura?

CONDESA. ¡No entiendo!...

MARQUES. Mientras crea esa mujer
que se puede reanudar
la boda, habrá que temblar
por lo que se atreva á hacer.
La situacion de Cecilia
es dada á interpretaciones,
¡si hacen investigaciones
acerca de su familia!

CONDESA. Cierto; el peligro es seguro...
pero... ¿qué medio?...

MARQUES. Uno existe
al cual nada se resiste.

CONDESA. ¿Eficaz?

MARQUES. ¡Yo se lo juro!

CONDESA. ¿Cuál?

MARQUES. Otro enlace, y al punto.

CONDESA. Tal vez... pero...

MARQUES. Usted se inclina
á ofrecer á... su sobrina
nombre y oro todo junto;
pero ella en cambio prefiere
un porvenir mas modesto:

y yo me he encargado de esto ..

CONDESA. ¿Cómo? (Con extrañeza.)

MARQUES. Yo sé quién la quiere
y es de ella correspondido...

CONDESA. ¿Y cómo usted se ha enterado?...

MARQUES. Estaba desocupado...

CONDESA. ¡Ya!...

MARQUES. ¡Y el tiempo no he perdido!

CONDESA. Ese hombre...

MARQUES. Cárlos.

CONDESA. (Interrumpiéndole.) Lo sé...

MARQUES. ¿Usted también?... Pues, señora,
Cárlos á Cecilia adora...

CONDESA. Tal vez sus padres... (Con temor.)

MARQUES. (Con seguridad.) ¡No á fé!
Á su hijo aman con locura;
le ven triste... pensativo...
saben cuál es el motivo
de su amante desventura...

CONDESA. ¿Por quién?

MARQUES. ¡Por mí!

CONDESA. ¡Pues señor, (Sonriendo.)
ha empleado usted el día!

MARQUES. Como verlos no podía,
les mandé un embajador...
con una carta. De fijo
la madre, que es de la casa
el jefe, el día no pasa
sin hablarnos de su hijo.

CONDESA. Bien se puede agradecer
que usted libre, independiente,
por nosotras, de repente
esclavo se venga á hacer.

MARQUES. Yo mi libertad conservo...
esto es cariño... interés...

CONDESA. ¡Oh! confiese usted, Marqués,
que ha tenido un rato acerbo!

MARQUES. Si tal; pero si consigo
lo que á Cecilia le cuadre...

CRIADO. (En el foro.) Don Juan Martínez.

MARQUES. ¡Su padre!

CONDESA. ¡Ya!

MARQUES. (Con alegría.) ¡Su eficacia bendigo!

ESCENA XII.

La CONDESA, el MARQUÉS, MARTINEZ por el foro.

MART. Señora... tengo el honor...
¡Es á la Condesa?...

CONDESA. (Interrumpiéndole.) Si.

MART. Dispéñseme usted si aqui
me presento con temor...
de usted no soy conocido...

CONDESA. Está usted equivocado... (Sonriendo.)
su amigo de usted me ha hablado...

MART. (Viendo al Marqués.)
¡Estabas ahí escondido?
Marqués.—¡Cuánto agradecemos
tu carta! yo sospechaba...
y ya mi mujer lloraba...

¡Como tanto le queremos!
Pero tu carta llegó
y ha sido una fiesta aquello...
Cárlos se abrazó á mi cuello,
Sofía se desmayó...

Y yo apretando á correr
dije: «á hacerle afortunado,»
y he venido, y he dejado
vistiéndose á mi mujer!
¡Gracias! (Tú me ayudarás...)

MARQUES. (¡Si; habla!) (Ap. á Martinez.)

MART. Yo soy, señora,
el padre de quien adora
á su sobrina...

MARQUES. (Ap. á Martinez.) (¡Bien vas!)

MART. (Sentándose á una indicacion de la Condesa.)
Usted se dignó admitir
á mi hijo en sus salones...

CONDESA. Y en todas mis reuniones
se ha sabido distinguir...

MART. ¡Oh! si su madre lo oyera, (Con júbilo.)
que adora en él... con razon!...
y yo!

MARQUES. (Ap. á Martinez.) (¡No mas digresion!...)

MART. ¡La ventura que le espera
es tan grande! Yo bien sé
lo que se debe á la cuna... (Cortado.)
y aunque es grande su fortuna
yo... no creí... no pensé...

MARQUES. (¡Valor! ¡piensa en tu mujer!)

MART. (¡Si!) Mi mujer ha pensado
que un nombre, aunque oscuro, honrado
podria la dicha hacer
de alguien que á Cárlos se inclina...
Como por ella me rijo,
pido á usted para mi hijo
la mano de su sobrina...

MARQUES. (¡Ahá!) (Respirando con placer.)

CONDESA. Agradezco...

MART. (Interrumpiéndola.) Repito
que nuestra osadia... ¿Puedo
volver á casa sin miedo
de que rechace?...

CONDESA. ¡Yo admito!

MART. ¡Oh gracias! ¡Cuánta alegría (Con expansion.)
voy á darlos! No me toca
alabarle; de mi boca
un elogio no valdria...
Pero mi hijo, señora,
es modelo de obediencia,
de juicio, de inteligencia...
y aunque su clase nõ ignora,
se le puede perdonar
que no haya noble nacido
por todo lo que ha sabido
con su virtud conquistar.
Yo mis fábricas le doy...
será cual yo comerciante...
y logrará, Dios mediante,
ser mas rico que lo es hoy.

CONDESA. Muy bien. Aunque yo tuviera
algunas preocupaciones,
que no tengo, hay ocasiones...
no transigir, necio fuera...
La situacion de Cecilia...

su amigo de usted habrá
enterado á ustedes ya
de ése asunto de familia...

MARQUES. (¡Ah! ¡torpe de mí!) No á fé...

MART. No entiendo... (Con sencillez.)

CONDESA. (Al Marqués.) ¿Usted no ha explicado?...

MARQUES. Yo... estaba tan ocupado...
pero eso ¿qué importa? (Con seguridad.)

MART. (Mirando á ambos.) ¿Qué?...

MARQUES. Mi amigo no dá valor...

MART. Pero ¿qué es ello?...

MARQUES. Despues...

CONDESA. Dispénsese usted, Marqués,
saberlo antes es mejor...
No obligo á usted á escuchar
lo que le es del todo extraño...

MARQUES. Yo...

CONDESA. Pero fuera un engaño,
hoy que es tiempo, no explicar...
Cuento con su discrecion... (Á Martinez.)

MART. Señora, yo la prometo
guardar solemne secreto...

MARQUES. ¡Es dar una proporcion!...

CONDESA. Esto es caminar seguros...
y á ella misma le conviene...

MART. Oigo.

CONDESA. Cecilia, que tiene
de dote treinta mil duros...

MART. Ni eso importa... ni es de ahora...
Cecilia...

CONDESA. Aunque no le cuadre,
nombrar no puede á su padre...

MART. (Levantándose como aturdido.)
¡Eh! ¿qué dice usted, señora?

CONDESA. Lo que es forzoso decir...

MART. ¡Oh! yo habré entendido mal...

CONDESA. Es una hija natural...

MART. ¡Cómo! y tú sin advertir...
(Al Marqués, que sigue con ansiedad los movimien-
tos de Martinez.)
Sabías...

MARQUES. ¡Bien! pero esc

- no es de tan grave importancia...
MART. Tus ojos esa distancia
no miden bien.—Yo confieso
que estoy absorto... aturdido...
y mi pena es tan cruenta...
Será preciso hacer cuenta
de que yo... nada he pedido...
- MARQUES. ¡Qué! (Aterrado.)
- MART. Yo siento... pero al cabo
usted, que ha sido leal, (Á la Condesa)
no podrá llevar á mal...
- CONDESA. No tal; su conducta alabo... (Resignada.)
- MARQUES. Pero... Blas... tú...
- MART. No tenemos
ciertas preocupaciones...
pero en cambio hay opiniones
con que romper no debemos...
Será necio si se quiere
tener la virtud por norte...
- MARQUES. ¡Martinez! (Con dignidad cortés.)
- MART. Aquí en la córte
puede que eso nada altere...
Pero...
- CONDESA. ¡Basta!
- MART. Si Cecilia
fuera pobre, yo no digo,
y cuento solo conmigo,
que no entrara en mi familia.
Pero es rica, y con dolor...
la gente es murmuradora...
¡y nuestro nombre, señora,
es nuestra finca mejor!
- MARQUES. Pero... (¡Este golpe me abisma!)
tu mujer manda... y yo ignoro...
- MART. ¡En cuestiones de decoro
nuestra opinion es la misma!
- MARQUES. (Sin poder contener su indignacion.)
¡Decoro! ¡y yo no le tengo,
que sostengo lo contrario!
- MART. ¡Oh! reñir no es necesario,
y yo á tal cosa no vengo.
¡Yo á nadie quise ofender

y no sé por qué en rigor
tomas con tanto calor
lo que tuyo no ha de ser!
(El Marqués se sienta anonadado.)
¡Es á usted á quien me atrevo (Á la Condesa.)
á suplicar indulgencia...
si al cumplir con mi conciencia
la hago mas daño que debo!
Y usted nos perdonará,
si nosotros, pobre gente,
pretendemos solamente...
¡preocupacion quizá!...
que nueva hija al tener,
aunque pobre y desvalida,
¡sea al altar conducida
por los que le han dado el ser!
Que en ella los ojos fijos
la multitud clave ufana,
¡y pueda ofrecer mañana
igual ejemplo á sus hijos!

MARQUES. ¿Y si ellos se aman?...

MART. (Retirándose.) Yo siento...

CONDESA. Tiene usted razon...

MART. Señora...

(¡y cómo entro yo allí ahora!)

(Marqués... vé mi abatimiento...)

(Ap. al Marqués.)

MARQUES. (Déjame!) (Conteniéndose apenas.)

MART. (Ap. al Marqués.) ¡Tú eres su amigo!...

¡pero lo eres mio!...)

MARQUES. (¡Si!)

MART. (¡Tengo razon!)

MARQUES. (¡Ay de mí!) (Ap.)

MART. ¡Pobre Cárlos! (Váse por el foro.)

MARQUES. (¡Qué castigo!)

ESCENA XIII.

La CONDESA, el MARQUÉS.

MARQUES. ¡Se vá!...

CONDESA. ¡Marqués!... (Con recriminacion.)

MARQUES. (Levantándose agitado.) ¡Despreciada!
ella tan linda! ¡tan buena!...
y su padre la condena
á vivir desventurada!... (Conmovido.)
¡Oír insultarla aquí
sin poderla defender!...
¡no merece padre ser (Fuera de sí.)
quien á un hijo expone así!
¡Oh! tenía usted razon...
(Con agitacion creciente.)
solo usted puede mandar
en su alma y consolar
su inocente corazon!
Protéjala usted... (Mirando á la izquierda.)

CONDESA. (¡Qué dice!)

MARQUES. Como ha ofrecido á su hermana,
y si... mas tarde... mañana...
¡á su padre no maldice!...
mi fortuna... mi existencia...
¡mi sangre!... pero entre tanto
yo con vergüenza y con llanto
debo huir de su presencia!...
¡Adios!...

CONDESA. Marqués...

MARQUES. ¡Ya me voy!
¡el hombre libre!... ¿es verdad?
¡hechicera libertad! (Con risa sarcástica.)
¡Qué feliz! qué feliz soy!...
(Sale por el foro en la mayor desesperacion.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion en casa del Marqués. Muebles de lujo y elegantes, pero propios de un cuarto de soltero. Armas, libros, etc. Puerta al foro y laterales. Recado de escribir, papel, sobres, timbre, etc.

ESCENA PRIMERA.

RAMON, aparece por la izquierda.

¡Las diez! ¡y aun está durmiendo!
¡Trastornadillo anda el amo!
¡Le noté ayer por la noche
un aire preocupado
que no me hizo mucha gracia!
Observemos por si acaso.
Yo, si estar he preferido
en casa de un celibato,
es porque hace uno su gusto,
trabaja algo mas despacio...
vive sin libros de cuentas...
ahorra con mas descanso,
y siempre en el testamento
suele caerle á uno algo!
Asi es que á cada sospecha
de cambiar de vida... ¡Malo!
le tiemblan á uno las piernas

y se pasan unos ratos... (Llaman adentro.)
¿Llaman? ¡Vamos, será el primo!
¡Otro que tal! Ese zángano
vive mas en esta casa
(Entra por el foro Pánfilo.)
que en su oficina... ¡Temprano!
(Sonriendo á Pánfilo.)

ESCENA II.

RAMON, PÁNFILO, con unas zapatillas nuevas bordadas, envueltas en un papel.

PÁNFILO. ¡Qué! ¿aun está durmiendo? (Bajando la voz.)

RAMON. ¡Justo!

PÁNFILO. ¿Pues cómo es eso? ¿pasa algo? (Con interés.)

RAMON. No sé... anoche entró algo tarde...
de mal humor... ¡y muy pálido!

PÁNFILO. Me asustas .. voy por su médico...

RAMON. No; no creo que esté malo: (Deteniéndole.)
entré hace poco en la alcoba
y me dijo: «Salte un rato;
quiero dormir.»

PÁNFILO. (Acercándose.) Respetemos
su sueño: no hablemos alto.
Ahora oye, Ramon.

RAMON. Escucho.

PÁNFILO. Cuando despierte... ¡Con tacto!
pones estas zapatillas (Las saca del papel.
en el suelo. Es un regalo
de mi hija mayor. Ya sabes,
la que tiene aquellos granos...
(Señalando á la cara.)
¡la mas bonita!

RAMON. ¡Si, mucho!

PÁNFILO. ¡Tambien te borda á tí algo!
(Le dá una palmada en el hombro.)

RAMON. ¿Á mí?... (Sorprendido.)

PÁNFILO. ¡Si... un gorro! (¡Es preciso
transigir con este bárbaro!)

¡Te quiere mucho! (Con exageracion.)

RAMON. (Con socarroneria.) ¡No dudol...

- PÁNFILO. Como todos adoramos
en mi primo, y él te aprecia...
- RAMON. ¡Cierto!...
- PÁNFILO. ¡Le queremos tanto!...
(Alzando la voz.)
¿Y él?... ¿nos quiere?... ¿Te habla á veces
de mí?... ¿de nosotros? ¡Vamos!...
(En confianza.)
- RAMON. ¿Á mí?... ¿y para qué?...
- PÁNFILO. (Con misterio é intencion.) Tú mismo
le debes decir... hablando...
«¡Oh! ¡qué niños tan hermosos
los de su primo don Pánfilo!»
y cosas por el estilo...
¿Comprendes?
- RAMON. ¡Si!
- PÁNFILO. Tú, entre tanto,
¿no notas mudanza alguna?
- RAMON. No...
- PÁNFILO. ¿Sigue siempre clamando
contra el matrimonio?...
- RAMON. ¡Siempre!
- PÁNFILO. Bien: á su edad los cuidados
de una familia, serian
su muerte!
- RAMON. (En voz baja.) ¡Y la nuestra!
- PÁNFILO. ¡Bravo!
¡Eres un criado digno,
y si vieras algun cambio...
en sus proyectos!...
- RAMON. Corriendo
avisaria...
- PÁNFILO. ¡Volando! (Con ansiedad.)
Voy á la oficina y vuelvo.
Yo prometo darte el pago
de tus servicios el dia
que una desgracia!!
- RAMON. ¡Enterado!
- PÁNFILO. No te olvides... Cuando baje
de la cama... «¡Hombre! ¿qué diablos
(Imitando al Marqués.)
es esto?...» «Es una fineza

(Imitando á Ramon.)
de Matildita... ¡qué ramos
tan bonitos!... ¡qué abalorios!...
¡Esa niña es un encanto!
¡Esa familia es divina!»

RAMON. ¡Está bien!

PÁNFILO. ¡Remacha el clavo!

¿Estás?...

RAMON. Si, señor.

PÁNFILO. ¡Insiste!

¡yo vengo dentro de un rato!

(¡Ay! ¡cuánto suda en el mundo
el que quiere pescar algo!)

(Se vá por el foro haciendo señas á Ramon.)

ESCENA III.

RAMON, despues el MARQUÉS.

RAMON. El primo espera... ¡es muy justo!

y yo debo por si acaso...

tenerle propicio. ¡Cáspita!

¡Su único pariente!... ¡El amo!

(Viendo salir al Marqués por la puerta de la izquierda.)

MARQUES ¡Qué noche! (Sin ver á Ramon.)

RAMON. (Observándole.) ¡Pues no está bueno!

MARQUES. Pocas como esta he pasado
en mi vida...

RAMON. (Acercándose.) ¡Señor!

MARQUES. (Sorprendido.) ¡Calla!

¿Eres tú?

RAMON. ¿Será que acaso

no oí?...

MARQUES. No he llamado á nadie.

RAMON. ¿Quiere usted dentro de un rato
almorzar?

MARQUES. ¡No!

RAMON. ¿Almuerza fuera
el señor?

MARQUES. ¡No! (Secamente.)

RAMON. (¡Diablo! ¡Diablo!)

¡Señor!

MARQUES. ¿Que hay? (Con impaciencia.)

RAMON. Vino su primo.

MARQUES. Bien está... (Indicándole que se vaya.)

RAMON. También dejaron
esta carta...

MARQUES. Trae y vete... (Toma la carta.)

RAMON. (¡Pues señor... aquí pasa algo!)

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, despues RAMON.

MARQUES. (Abre la carta y la recorre con rapidez.)

¡Aurelia!... «Ayer todo el día
»he estado en balde esperando...
»mi amor»... basta, lo de siempre
(La tira sobre la mesa.)

No está mi humor para tanto.

¡Oh! los acontecimientos
de ayer me han hecho gran daño!

Yo tengo la culpa!... Siempre
juré no tener cuidados
de familia, ni disgustos!

Y una vez que me he mezclado
en ellos... ¡Pobre Cecilia!

Tal vez yo exagero. Acaso
estará algo encaprichada,
no enamorada, de Cárlos,
y dentro de algunos meses

su tia le dará en cambio
otro marido. Su dote
allanará mil obstáculos...
y ella olvidará!... Yo quiero
vivir tranquilo!... Tengamos
calma...

RAMON. Señor...

MARQUES. ¿Qué se ofrece?

MART. (Apareciendo en el foro y hablando con Juana, que
entra en seguida. El Marqués manda salir á Ra-
mon.)

MART. ¡Oh ¡aquí está!...

JUANA. ¡Dios sea loado!
(Ramon se vá.)

ESCENA V.

EL MARQUÉS, JUANA, MARTINEZ.

MARQUÉS. ¡Señora!... ¿usted por mi casa?...

JUANA. Sí... (Sentándose.)

MART. ¡Cuánto nos alegramos
de encontrarte aquí! (Con ansiedad.)

MARQUÉS. ¿Qué ocurre?

MART. Veniamos...

JUANA. (Mirando á todas partes.) ¿Estorbamos?...

MARQUES. Nunca, señora: yo vivo
siempre solo...

(Indicándole que vuelva á sentarse.)

JUANA. Gracias.

MARQUES. ¡Cuánto
es mi placer!...

JUANA. (Con sencillez.) ¡Caballero!...
no es muy grande el que dejamos
en nuestra casa... (Suspirando.)

MARQUES. En efecto,
¡esa tristeza!...

MART. (Disimulando.) ¡No estamos
tan mal! Mi mujer se altera
muy pronto... yo creo en cambio
que es fácil...

MARQUES. Pero ¿qué ocurre?
(Con ansiedad.)

JUANA. ¡Calla! ¡ó creerán los extraños
que no tienes corazón!

MARQUES. ¡Oh! con impaciencia aguardo...

MART. Desde ayer somos testigos
de un horroroso espectáculo...

MARQUES. Pero...

JUANA. ¡Mi hijo se me muere!
(De pronto y sollozando.)

MARQUES. ¡Cómo!

MART. Ni ruegos, ni llantos
pueden traerle al camino
de la razón!...

- JUANA. Lo que ambos
creíamos un capricho
fugaz y sin resultado,
es una pasión horrible
que nada calma!
- MARQUES. ¡Ah! (Con dolor.)
- MART. Esperando
que todo se aplacaría...
la causa le hemos contado...
- JUANA. Parece que la desgracia
de su novia, fuerzas dando
á su pasión, la ha encendido
en vez de apagarla... (Llora.)
- MARQUES. ¡Vamos!
- JUANA. ¡Calma, señora!...
- JUANA. Esta noche,
cuando le ví sollozando
en la alcoba, y darme besos
entre suspiros ahogados
y amenazando matarse...
en vez de reñirle... ¡Claro!
¡me eché á llorar!...
- MARQUES. (Conmovido.) (¡Pobres gentes!)
- JUANA. Es que mi hijo... es mi encanto!
¡mi gloria!
- MART. (Procurando mostrar serenidad, pero conmovido.)
Mujer... ¡no creas!...
- JUANA. Si; ¡finge firmeza!... ¿acaso
no te he visto yo esta noche
llorar como yo?...
- MART. Escuchando (Disimulando.)
pasé...
- JUANA. ¡Y la pobre muchacha
que está lo mismo!
- MARQUES. (Con interés.) ¿Si?
- JUANA. ¡Y tanto!
¡Sofía la ha visto! y dice
que llora á mares, llamando
á su madre; que no sabe
de qué nacen los obstáculos
que la hacen sufrir...
- MARQUES. (¡Dios mío!)

- Y al ver la desgracia de ambos,
de una preocupacion
ustedes se hacen esclavos?
¿Y de un crimen á esa niña
acusan, porque ha ignorado
quién fué su padre?
- JUANA.** (Con rapidez.) ¡Oh! ¡á ella?...
No; nosotros acusamos
á su padre; él ante Dios
es responsable del llanto
de esa niña, de su suerte,
de nuestro dolor!...
- MARQUES.** Veamos...
si un medio...
- MART.** Á eso hemos venido...
Tú eres su amigo... Sé franco:
la situacion de Cecilia
¿no tiene remedio?...
(Movimiento negativo del Marqués.)
- JUANA.** ¿Acaso
ha muerto su padre?
- MARQUES.** ¡Ha muerto!
- MART.** Y dinos... ¿era hombre honrado?...
- JUANA.** ¡Honrado! un vil que abandona (Con rapidez.)
á su hija...
- MART.** Preguntamos
para el mundo...
- MARQUES.** (Con rubor.) ¡Si; lo era!
- MART.** ¿Le hubieras tú, sin empacho,
admitido en tu familia?
- MARQUES.** ¡Si!
- MART.** ¿Lo oyes? (Con alegria á Juana.)
- JUANA.** En ese caso
diga usted á la Condesa
que á pesar de lo que hablaron
ayer ella y mi marido,
á pesar de los reparos
justos de mis opiniones...
dígame usted... que aceptamos (Con pesar.)
por ellos dos...
- MARQUES.** (Con expansion.) ¡Oh! Señora...
¡qué buena es usted!

- DART. En cambio
una condicion ponemos...
una sola...
- MARQUES. Yo me encargo... (Con placer.)]
- MART. Como nosotros queremos
que nadie pueda tacharnos
por esta alianza, el dote
de Cecilia rehusamos.
- MARQUES. Pero... si su padre...
- JUANA. ¡Nada!
nosotros no comerciamos
con el oro que su padre
la ha querido dar en cambio
de su deshonra...
- MART. Mi hijo
es bastante rico...
- JUANA. Aun cuando
fuera pobre, él buscaria
su sustento en el trabajo.
- MARQUES. ¡Bien! (Con resignacion.)
- MART. ¡Con que vamos! ¡Te encargas...
- MARQUES. Con placer, con gozo tanto...
que ahora mismo voy á verlas...
- JUANA. ¡Gracias! (Levantándose.)
- MARQUES. (Á Juana.) Diga usted á Cárlos
que fie en mí...
- JUANA. Blas, ¡á casa!
Y usted nos verá...
- MARQUES. En el acto.
- JUANA. ¡Hijo mio! ¡Que en usted,
señor Marqués, confiamos!...
- MARQUES. ¡Ya todo á mi cargo queda!
- JUANA. ¡Gracias!
- MART. ¡Edmundo, esa mano! (Se la dan.)
Dile que nosotros...
- JUANA. (Con impaciencia.) ¡Blas!...
no te entretengas charlando...
porque ni puede vestirse...
ni salir...
- MART. Es cierto. ¡Vamos!
- JUANA. Con usted me reconcilia
tal accion...

MARQUES.

Si yo...

JUANA.

¡Esa mano! (Se la dá.)

¡Soy madre!

MARQUES.

¡Con alma y vida!

MART.

Hasta despues. (Dirigiéndose al foro.)

JUANA.

(Desde el foro.) ¡Que aguardamos!

ESCENA VI.

EL MARQUES, despues RAMON.

MARQUES.

Si, ¡ahora mismo! La Condesa rechazar no puede, ¡claro! ayer aceptó... La dote... veremos despues. ¡Al cabo Cecilia vá á ser dichosa... y pensar que yo su llanto voy á enjugar y á mirarla sonreir y... ¡Ramon! (Llamando.) (Por el foro.) ¡Traigo el almuerzo?

MARQUES.

No; ¡que enganchen en seguida!

RAMON.

(Sorprendido.) ¡Tan temprano!

MARQUES.

¡Obedece y calla!

RAMON.

¡Al punto!
(¡Cuando digo que pasa algo!...)
Es que ahí está un caballero que espera...

MARQUES.

Que me he marchado; ¡que no estoy!

RAMON.

Yo no sabia... y esta tarjeta... (Le dá una tarjeta.)

MARQUES.

¡Veamos!...
¡El Vizconde! ¡Ah! bien, ¡que pase!
(Se vá Ramon.)
¡justo! y será necesario hablar y perder el tiempo...
¡No hay remedio! ¡transijamos!

ESCENA VII.

El MARQUES, el VIZCONDE por el foro.

VIZC. ¡Molesto á usted?...

MARQUES. ¡Oh! no tal...

iba á salir... un asunto...

Explíquese usted.

VIZC. ¡Al punto!

MARQUES. Pero... (Indicándole un asiento.)

VIZC. (Rehusándole.) ¡De pié no estoy mal!

MARQUES. Se trata...

VIZC. ¡Señor Marqués,
aunque á menudo nos vemos,
apenas nos conocemos
nosotros dos!

MARQUES. ¡Verdad es!

VIZC. Aunque motivos no dí,
puede que sin conocerlo...
¿Tiene usted, sin yo saberlo,
alguna queja de mí?

MARQUES. ¡Ninguna!

VIZC. ¡Bien! ¿Le he ofendido
en algo?...

MARQUES. ¡Creo que no!

VIZC. Mil gracias. Ahora voy yo
á contar lo sucedido.
En casa de la Condesa
los dos nos vimos ayer...
(Muestras de impaciencia en el Marqués.)
Procuraré breve ser.

MARQUES. ¡La brevedad me interesa!

VIZC. ¡Acabamos al momento!
de usted depende...

MARQUES. Segun...

VIZC. Á mí me llevaba un
proyecto de casamiento.
Todo convencido estaba,
y casi el dia fijado.
Un suceso inesperado,
con el cual yo no contaba,

mi plan llegó á destruir...
El medio empleado fué
avisar, no sé por qué,
á quien llegó á intervenir.
Era averiguar prudente,
de dónde el golpe partia.
¡Yo entonces no lo sabia
y hoy lo sé perfectamente!

MARQUES. ¡Ah!

VIZC. Un don Pánfilo enteró
de todo á aquella mujer,
pero él mismo, sin querer,
su inocencia confesó...
diciéndose mero agente
de otra persona, y yo voy...

MARQUES. ¡Esa persona yo soy! (Con rapidez.)

VIZC. ¿Declara usted?...

MARQUES. Francamente.

Yo el compromiso sabiendo
que usted ha tiempo tenia,
la desgracia no queria
de Cecilia!...

VIZC. ¡No comprendo!

¿Con qué derecho ó razon
se ha mezclado en lo que pasa?

MARQUES. Soy... amigo de la casa...

VIZC. ¡Oscura es la explicacion!...

Ese recurso empleado,
aunque traidor y rastrero...

MARQUES. Advierta usted, caballero...

VIZC. ¡Oh! ¡Marqués, aun no he acabado!

Por poco que á mí me cuadre...
se le disculpa en rigor...

á un hermano ó á un tutor,
ó á un pretendiente ó á un padre.

¡Si usted á esa niña amara!...

MARQUES. Tal idea...

VIZC. Es la primera
que se ocurre!... Si asi fuera
yo la intencion disculpara.
Pero aqui lo original
es que lo que usted ha hecho

ha sido para provecho
de un su amigo, mi rival!

MARQUES. ¡Acabemos! ¡yo no doy
de mi vida á nadie cuenta!

VIZC. ¡Es según!

MARQUES. ¿Usted, qué intenta?
Pronto...

VIZC. Á explicárselo voy.
Quiero que usted por un medio...
á mí cuál no me interesa,
vuelva á hacer que la Condesa
ponga á este asunto remedio.
Que me admita en su familia
á pesar de lo ocurrido,
y que yo sea marido
dentro de un mes de Cecilia.

MARQUES. ¡Nunca! (Con rapidez.)

VIZC. ¡Entonces, caballero,
pido á usted satisfaccion!

MARQUES. Mañana... en otra ocasion...

VIZC. ¡No tal! ¡ahora mismo quiero!

MARQUES. Mañana á primera hora...

VIZC. ¡Tal plazo no me conviene.
Sé lo que usted me previene...

MARQUES. Vizconde, es que usted ignora...

VIZC. He visto de aqui salir
á los padres del dichoso,
y no quiero que en reposo
los pueda usted hoy servir!

MARQUES. Señor Vizconde... (Con ira.)

VIZC. Marqués... (Con ironia)
Usted sin duda no piensa
que puedo pagar su ofensa
con otra...

MARQUES. (Con altivez.) ¡No sé cuál es!

VIZC. Si mi vida ha escudriñado
la de usted puedo ojear...
y yo prometo encontrar
mas que en la mia ha encontrado!

MARQUES. Basta, ¡la hora!

VIZC. ¡Á las dos!

MARQUES. ¡El sitio!...

VIZC. Ya le dirán
los padrinos... |
MARQUES. Allá irán |
los míos!
VIZC. ¡Gracias á Dios!
(Sale por el foro despues de saludar.)

ESCENA VIII.

EL MARQUES, con agitacion.

¡Oh! ¡cuando yo me creía
(Se acerca á la mesa y prepara papel y pluma para
escribir.)
libre! ¡Cuando yo contaba
ser venturoso, este duelo
todos mis planes retarda!
«Mi querido Coronel» (Escribiendo.)
«busque usted á Andrés Rivalta,
»nuestro amigo, y los dos juntos
»diríjense al punto á casa
»del Vizconde de la Puebla.
»Con él me bato hoy. Mil gracias,
»y hasta las dos. En la Iberia
»estaré.» Ya yo esperaba (Hablando.)
un lance, mas no tan pronto. (Llama.)

ESCENA IX.

EL MARQUÉS, RAMON por el foro.

RAMON. La berlina está enganchada.
MARQUES. Ya no salgo.
RAMON. (Sorprendido.) ¡Ah!
MARQUES. Pero en ella
Juan vá á llevar esta carta,
volando! (La cierra y escribe el sobre.)
RAMON. ¡Bien!
MARQUES. Y al volver
que no desenganche! (Le dá la carta.)
RAMON. (¡Cuánta
peripecia!) ¿Usted saldrá

despues?

MARQUES. ¡Obedece y calla!
(¡Pobre hija mia! ¡sin verte!
¡y yo no he pensado en nada!)
(Entra en la habitacion de la izquierda y cierra la
puerta por dentro.)

ESCENA X.

RAMON, despues PÁNFILO por el foro.

RAMON. ¡Muy bien! Orden... Contraórden...
y desórden!... ¡Esto marcha!

PÁNFILO. ¡Ah! ¡no me ha visto! Ramon...
(Con rapidez y temor.)

RAMON. ¡Eh! ¿qué tiene usted? ¿qué pasa?

PÁNFILO. ¡Qué vista habeis tenido!

RAMON. El Vizconde de... (Con sencillez.)

PÁNFILO. (Interrumpiéndole.) Yo entraba
cuando él salió, y he tenido
que taparme así la cara! (Lo hace.)

RAMON. ¿Por qué?...

PÁNFILO. Estoy comprometido
por unas noticias vagas
que tomé para mi primo...
¡Mi amor hácia él es causa!...
¿Qué ha venido á hacer aqui?...

RAMON. ¿Yo qué sé? Todo se halla
trastornado. «¡Dí que enganchen!...
¡ya no salgo!...» «Que Juan vaya
(Imitando al Marqués.)
á llevar al coronel
Fajardo en coche esta carta!»

PÁNFILO. ¡Fajardó! ¡El que el otro dia
mató en duelo al que rondaba
á su mujer! (Aterrado.)

RAMON. (Sin oírle.) ¿Dónde vamos
con este trastorno?...

PÁNFILO. ¡Marcha!
(Con rapidez, Ramon, se vá por el foro.)

ESCENA XI.

PÁNFILO, á poco el MARQUÉS.

PÁNFILO. ¡Un duelo! ¡justo! el Vizconde enojado... ¿y quién le manda meterse á él en asuntos ajenos?... ¡Una muchacha que no le importa!... ¡Una boda!... y... ¡vamos! si se tratara de la de una de mis hijas... cuando crezcan!... y es espada temible la del Vizconde! ¡Pobre primo! ¡si le matan!... ¡que deben matarle!... ¿Qué hace mientras? ¡La puerta cerrada!
(Observando el sitio por donde entró el Marqués.)
¡Escribe! ¡su testamento!...
(Mirando por la cerradura.)
¡Ay! ¡la boca se me hace agua!... Si no me quiere bastante soy perdido!... ¡si él nos falta!
¡Oh! ¡exponerse! ¡no! ¡exponernos (Gritando.) á todos á una desgracia! (Se abre la puerta.)
¡Aquí está! (Se retira un poco.)

MARQUÉS. (Con un paquete pequeño sellado de negro.)

(¡Ya está arreglado!

mi fortuna asegurada
para ella... y aqui insisto
en que su boda se haga
con Cárlos!... ¡La voluntad
de un moribundo es sagrada!
y si sucumbo... mi muerte
mas útil, si no mas grata,
le puede ser que mi vida!
¡Ah! ¡Cecilia!...)

PÁNFILO. (¡Cuánto habla!

¡Lacre negro! ¡ya no hay duda!
¡Primo mio de mi alma!
¿Vas á batirte? (Con gran ansiedad.)

MARQUES. (Con tranquilidad.) ¡Si, hoy mismo!

PÁNFILO. ¡Infeliz! ¡ya sé la causa!

¡Si yo lo hubiera previsto!

¡Oh! y el Vizconde trataba

de reñir conmigo! (Con temor.)

MARQUES. (Impaciente.) ¡Bueno!

PÁNFILO. ¡Ojalá! si yo evitara

con mi muerte!... (Con exageracion cómica.)

MARQUES. (Con misterio.) Escuche usted.

Si á las seis no he vuelto á casa...

PÁNFILO. ¡Primo mio!... (Casi sollozando.)

(Natural.) ¡Qué hago entonces?

MARQUES. Este paquete, sin falta

dará usted á la Condesa

del Césped.—¡Solo á ella!

PÁNFILO. ¡Basta!

(¡Tiene allí sus fondos!) ¡Yo...

en persona?

MARQUES. ¡Usted!

PÁNFILO. ¡Sin falta

cumpliré!... (¡No hay duda ya!

alcancé lo que esperaba...

respiro!...) ¡Tiemblo! (Al Marqués)

MARQUES. Sea usted hombre...

PÁNFILO. ¡Yo solo soy una máquina

de parentesco!

ESCENA XII.

EL MARQUÉS, PÁNFILO, RAMON, por el foro.

RAMON. ¡Señor!

MARQUES. ¿Qué ocurre?

RAMON. En un coche aguarda...

MARQUES. ¿Quién?

RAMON. La Condesa del Césped...

¡Por usted pregunta!...

MARQUES. (Con rapidez.) (¡Gracias,

Dios mio!—¡Él la trae sin duda!)

¡Pánfilo! (Hace señas á Ramon, que sale)

PÁNFILO. ¡Eh?...

MARQUES. Vaya usted á casa

del Vizconde...

PÁNFILO. (Con miedo,) ¡Yo!...

MARQUES. Á rogarle
que dispense mi tardanza
por unos minutos...

PÁNFILO. (Temeroso.) Pero...
(¡Me envia á la brecha!)

MARQUES. (Impaciente.) ¡Nada
debe usted temer!

PÁNFILO. (Con resolucion.) ¡Por tí!
¿qué no haré?

MARQUES. ¡Pronto!

PÁNFILO. (Con el paquete.) (¡Me abraza
este papel la epidermis!
¡Las seis!... ¡Señor, cuánto falta!)

ESCENA XIII.

EL MARQUÉS, despues la CONDESA.

MARQUES. ¡La Condesa aqui; algo ocurre
de fatal!

(Entra la Condesa y el Marqués habla á Ramon, que
aparece guiándola.)

No estoy en casa
para nadie... ¡Usted, señora!

(Á la Condesa. Ramon se vá.)
dignándose honrarme? (Ofrece una silla.)

CONDESA. (Rehusando sentarse.) ¡Gracias!

MARQUES. ¡Algo de gran interés
le hace esta casa pisar!...

CONDESA. ¡Cierto!

MARQUES. ¡Me hace usted temblar!...

CONDESA. ¡Sosiégu ese usted, Marqués!

MARQUES. ¿De esta ocasion peregrina
qué es lo que debo pensar!

CONDESA. Que le he venido á anunciar
la marcha de mi sobrina.

MARQUES. ¡Su marcha! ¡Cómo? ¡y con quién?...

CONDESA. Á Cádiz.

MARQUES. (Aturdido.) Pero, señora...

CONDESA. Parte dentro de una hora

¡y yo con ella tambien.

MARQUES. Aunque el alma me taladre
enterarme me conviene...

¿Quién me la quita?

CONDESA. Quien tiene
mejor derecho. ¡Su madre!

MARQUES. ¡Cómo! ¡Maria!... (Conmovido.)

CONDESA. ¡Mi hermana
reclama á su hija!

MARQUES. ¡Está aqui!

CONDESA. No, de Cádiz recibí
la carta ayer...

MARQUES. ¡Oh! se afana
mi mente!... y saber espero...
Ella que hace tantos años
á usted, como á los extraños
ocultó su paradero.

CONDESA. Por su ruego nada mas
el secreto se guardó...

MARQUES. ¡Cómo! entonces...

CONDESA. Pero yo
no lo he ignorado jamás!

MARQUES. ¡Aturdida está mi alma!
¿Qué de su carta se infiere?
¿adónde ha estado?... ¿qué quiere?...

CONDESA. ¡Oh! ¡recobre usted la calma!

MARQUES. ¡Oigo! (Con ansiedad.)

CONDESA. Al verse abandonada
por el hombre que debia...

MARQUES. Mi fortuna no admitia... (Disculpándose.)

CONDESA. ¡Sin su nombre de usted, nada!
Quiso ella misma atender
á su propia subsistencia,
y tras diez años de ausencia,
Dios la vá á favorecer.

MARQUES. Permítame usted que exija...
(Sin comprender.)

CONDESA. Diez años pasó en la Habana
y... ¡no por ella! ¡Mi hermana
pensaba siempre en su hija!
Su proceder delicado,
del que no es preciso que hable,

su conducta irreprochable
digno premio han encontrado.
Allí un rico comerciante,
por ella misma sabiendo
su pasado, y comprendiendo
que le ha expiado bastante,
unirse á ella ha querido...

MARQUES. ¡Ah! y ella... (Sonriendo.)

CONDESA. Aunque no le amaba,
del porvenir se trataba
de su hija, y ha accedido!

MARQUES. ¡Vamos! (Con sarcasmo.)

CONDESA. No es extraño. Ese hombre
al entrar en la familia,
reconocerá á Cecilia!

MARQUES. ¡Cómo! (Sorprendido.)

CONDESA. ¡Y la dará su nombre!

MARQUES. ¿Y á eso ha accedido su madre?

CONDESA. Así su ventura fija...

MARQUES. ¡El nombre de otro á mi hija!

CONDESA. ¿Tiene acaso el de su padre?
Yo, aunque separarme siento
de mi sobrina... adivino
que ya es de otro su destino
y se la llevo al momento.
Á España viene á buscarla,
tener nombre es lo primero
en este mundo, y yo quiero
entre sus brazos dejarla!

MARQUES. ¡Oh! ¡Si! ¡todo está arreglado!
¡bien dispuesto! bien previsto!...
¡mas se olvidan de que existo
y conmigo no han contado!
¡Mi amor es tambien profundo
y no lograrán robármela,
aunque quieran disputármela
todos los hombres del mundo!

CONDESA. Su madre...

MARQUES. (Fuera de sí.) ¡Á su misma madre!

CONDESA. Marqués, ¿y con qué derecho?

MARQUES. ¡Yo no lo sé!

CONDESA. Usted no ha hecho,

nada... y usted no es su padre!

MARQUES. Y bien... no hablemos de mí;
¡de ella!

CONDESA. ¿Y qué?

MARQUES. ¡De su ventura!
ama á Cárlos con locura!...

CONDESA. Pero...

MARQUES. Está arreglado, si.

CONDESA. ¡Es tarde!

MARQUES. ¿Qué? (Con ansiedad.)

CONDESA. Ella enterada
de que su madre la espera,
con resignacion sincera
no piensa en su amor, ni en nada!

MARQUES. ¡Necio heroismo! ¡ilusion,
aunque ausentarse procure,
que durará lo que dure
su amorosa exaltacion!
¡Oh! ¡yo la defenderé
contra ella misma!

CONDESA. Aunque un dia

piense con melancolia
en el que la dió su fé...
Ella al hombre olvidará
que vió poco en su existencia,
y la paz de su conciencia
tal esfuerzo premiará!
Será de otro hombre la esposa,
como su madre por ella,
y considerada y bella
vivirá siempre dichosa.
Aqui el único á quien ya
debemos compadecer,
es á usted, que se vá á ver
solo en el mundo quizá!
Pero si esta situacion
usted á gusto ha elegido
y siempre libre ha vivido,
dejarle libre es razon!

MARQUES. ¡Oh, basta! ¡basta, señora! (Conmovido.)
es que yo hasta hoy ignoraba
que en el mundo me faltaba

la cadena bienhechora
que uniendo los corazones
de dos encontrados seres,
une tambien los placeres,
la dicha y las ilusiones!
¡Cecilia! ¡no verla mas! (Con voz ronca.)

CONDESA. Si tal; antes de partir...
la he hecho conmigo venir!

(El Marqués llama. Aparece Ramon en la puerta del foro y la Condesa le habla en voz baja: vuelve á marcharse.)

MARQUES. ¡Dios mio!

CONDESA. Pero jamás
debe adivinar...

MARQUES. ¡Prometo
lo que usted quiera, señora!

CONDESA. ¡Siempre, y mas que nunca ahora,
inviolable secreto!

MARQUES. (¡Y el otro espera!) (Con ansiedad.)

CONDESA. El dolor
mitigue usted... que no advierta!...

MARQUES. ¡Ya mi soledad es cierta!...
¡Dios mio, dame valor!

(Cecilia entra por el foro y baja al proscenio.)

ESCENA XIV.

EL MARQUÉS, la CONDESA, CECILIA.

CECILIA. ¡Tia!..

CONDESA. Mi amigo el Marqués,
que siempre nuestro lo ha sido,
verte un momento ha querido
antes de irnos!..

MARQUES. (Dominándose.) ¡Eso es!

CECILIA. ¡Oh gracias! sea cual fuere
la suerte que ausente espero,
ya sabe usted, caballero,
que mi corazon le quiere!

MARQUES. Y yo... sea mi destino
el que á Dios le plazca darme...
de usted no podré olvidarme

en mi desierto camino! (Señas de la Condesa.)

Verla me figuraré...

siempre... cual la veo hoy!..

(Ya dueño de mí no soy.

(Con rapidez á la Condesa.)

¡Pronto!.. llévesela uste!)

CECILIA. ¡Adios, Marqués! y le ruego...

que de alguno me despida!..

¡Ya de mi madre es mi vida,

y á mi madre se la llevo!..

MARQUES. ¡Á ella sola! (Conteniéndose apenas.)

CONDESA. (Con rapidez.) ¡Tarde es ya!

y aun nos falta algo que hacer.

MARQUES. (¡Oh!)

CONDESA. Marqués, hasta mas ver...

MARQUES. ¡Cecilia! un abrazo!... (Ah!)

(La Condesa le mira con ansiedad; Cecilia le abraza, él la estrecha contra su corazon, donde permanece un rato.)

CONDESA. (¡Marqués!) (Ap. al Marqués con temor.)

MARQUES. ¡Si nacer la ví... (Llorando.)

Este llanto es un deber!..

(Ap. y mirando al cielo.)

(¡Y yo ignoraba el placer

de abrazar á un hijo así!)

CONDESA. Vaya, adios! (Separándolos.)

CECILIA. ¡Él dé á las dos

cuanto yo desearia!..

¡Escriba usted algun dia!..

CECILIA. ¡Á menudo! Adios! (Desde la puerta.)

MARQUES. (Agotándose sus fuerzas y cayendo casi desplomado en un sillón.)

¡Adios! (Pausa.)

ESCENA XV.

EL MARQUÉS, despues RAMON.

MARQUES. ¡Oh! para siempre se fué!

y mi dolor es profundo!

y ya estoy solo en el mundo...

y llevársela dejé!

¡Solo!.. aquí mentira y dolo.

(Mirando á todas partes.)

Sórdido y vil interés!..

otros años... y despues

la vejez y siempre solo!..

¡Basta! el deber me reclama...

(Levántandose con energia.)

bien puedo perder la vida,

ya desde hoy aborrecida!

¿que importa, si nadie me ama?

RAMON. ¡Ah! Señor... (Entra agitado por el foro.)

MARQUES. ¿Está ahí mi coche?

RAMON. ¡Y los testigos!.. un duelo!..

MARQUES. ¡Que salve al Vizconde el cielo! (Con ira.)

RAMON. ¿Á qué hora aguardo esta noche?..

MARQUES. (Yéndose.) ¡Dios responderá!

RAMON. (Signiéndole.) ¡Yo siento!...

MARQUES. ¡Adios! (Se vá por el foro.) sólo en él confio!

RAMON. ¡Y vá á batirse!.. ¡Dios mio!...

¡si estaré en el testamento!...

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La misma decoración del acto segundo. Mesa y recado de escribir de señora.

ESCENA PRIMERA.

MARTINEZ entra por el foro, el CRIADO en escena.

MART. ¡No se puede correr mas! (Sofocado.)
¡Ah!... ¿La señora Condesa? (Al Criado.)

CRIADO. Felizmente la señora
aun no ha partido...

MART. Me deja
aturdido la noticia.
¡Partir!... ¿Se marchaba?...

CRIADO. Fuera
de Madrid.

MART. ¿Con su sobrina?

CRIADO. Si tal; hace ya hora y media
que debieron irse.

MART. ¿Ahora
segun parece se quedan?...

CRIADO. No, señor, es un retraso...
todo dispuesto se encuentra...

MART. Es preciso que la avises. (Con decision.)

CRIADO. Pero...

MART. ¡Necesito verla!

CRIADO. Ahora es imposible: ha dado

á todos órden expresa
de negarla.—Está encerrada
con una señora...

MART. ¡Adversa
circunstancia!

CRIADO. Si usted gusta
esperarla en esta pieza...

MART. Esperaré...
(El Criado se vá por el foro.)

ESCENA II.

MARTINEZ.

¡Y yo que vengo
escapado, sin que advierta
mi mujer mi falta! Estaba
ocupada en sus faenas...
Y yo, viendo de este modo
pasar cuatro horas enteras
sin noticias del Marqués,
dije, «á ver á la Condesa.»
Con la impaciencia embrollaba
los papeles y las cuentas...
¡He hecho unas sumas! Catorce
y veinte... ciento sesenta...
y tres, ciento veintiuno...
¡Si mi mujer visto hubiera!...
¡Maldita visita!... ahora
estarán las horas muertas
hablando de modas... cintas...
espectáculos y fiestas ..
¡y mi Cárlos entre tanto!...
¡Ah! por fin abren la puerta.
(La de la izquierda se abre.)
¡Calla! ¡mi mujer!... (Sorprendido.)

ESCENA III.

MARTINEZ, JUANA, por la izquierda. La puerta se cierra.

JUANA. ¡Blas!... ¡Cómo!

- ¿Y tus balances?...
- MART. (Turbado.) No creas...
¿Y tus quehaceres?...
- JUANA. ¿Te escapas
sin decirme?...
- MART. ¡Buena es esa!
¿y tú te quedas en casa?
- JUANA. ¡Yo tengo bastantes penas
para ir á aumentar las tuyas!...
- MART. Eso dije yo. «Está ella
muy triste y debo ocultarla...»
- JUANA. ¡Nos trajo la misma idea!...
En estos casos tenemos
igual alma...
- MART. Eso compensa
de ciertos altos y bajos...
¿Y qué ha dicho la Condesa?...
(Con gran interés.)
- JUANA. Muy malas noticias.
- MART. ¿Cómo?
- JUANA. La he pintado mi extrañeza
al ver que el Marqués no daba
de su comision respuesta.
La he explicado nuestros planes.
- MART. ¿Y qué?
- JUANA. Que ella nada ordena
en la suerte de Cecilia...
que quien dispone no es ella...
- MART. ¿Pues quién? (Con extrañeza.)
- JUANA. Su madre.
- MART. ¡Su madre!
- JUANA. Si, que quiere establecerla
en otro pais, y ambas
que olvide á Cárlos esperan.
¡Si yo esperara lo mismo
de mi hijo!...
- MART. (Con tristeza.) Nada; piensa,
que esto no tiene remedio...
y vamos antes que él venga...
- JUANA. Voy por Sofia; está adentro
con Cecilia...
- MART. ¿Y la promesa

que el Marqués nos hizo?
JUANA. Aquí
no ha parecido.
MART. ¿De veras?
JUANA. Lo he preguntado...
MART. ¡Es extraño!

ESCENA IV.

MARTINEZ, JUANA, PÁNFILO, por el foro hablando con un criado y bajando al proscenio con gran ansiedad.

PÁNFILO. ¡Que avisen á la Condesa!
¡No! ¡no está aqui... no le veo!
MART. ¿Quién?
JUANA. ¿Qué es?
PÁNFILO. ¡Tarde funesta!
Mi primo el Marqués... ¡mi primo!...
¡Si él ver mi estado pudiera!...
Yo estaba tan conmovido...
tan... ¡ay! me tiemblan las piernas...
una silla...
MART. (Acercándose.) ¡Mas qué pasa!
JUANA. ¿Qué sucede?
MARQUES. ¡Friolera!
¡Tal vez la mayor desgracia!
Ustedes amigos eran
del infeliz!...
JUANA. ¡Cómo!
MART. ¡Cielos!
(Aparece la Condesa por la izquierda.)

ESCENA V.

DICHOS, la CONDESA.

PÁNFILO. (Levantándose con rapidez, y saliendo al encuentro de la Condesa.)
Usted, señora Condesa...
¿no ha visto á mi primo?
CONDESA. Yo...

- ¡no!...
- PÁNFILO. Tres horas y media
hace que le vi en su casa,
agitado... inquieto... presa
de una conmocion terrible!
- CONDESA. Y bien...
- PÁNFILO. Con la mano yerta
me entregó un pliego sellado
y atado con cinta negra...
y fué á batirse...
- JUANA. ¿Á batirse?
- PÁNFILO. Si, ¡con el Vizconde!
- CONDESA. Es fuerza
averiguar...
- MART. El rival
de Cárlos..
- PÁNFILO. En mi impaciencia...
me fuí... mandé ir á casa
de su adversario!... ¡Fué empresa
inútil; nadie sabia
el sitio de la pelea!
¡Oh! yo queria arrojarme
entre ambos, aunque vertiera
toda mi sangre... es la suya!
He ido á su casa, y en ella
he pasado unas dos horas...
- CONDESA. ¡Dios mio!...
- PÁNFILO. Casi sin fuerzas
he venido, recordando
sus tristes frases. Son estas:
«Si no parezco, esta carta
»llevarás á la Condesa.»
¡Prevision fatal! Sin duda
son sus órdenes postreras... (Le dá el papel.)
- MART. ¡Es probable!...
- PÁNFILO. ¿Tenia fondos
en la casa?...
- JUANA. ¿Quién creyera?
- CONDESA. Lo ignoro... (Á Pánfilo.)
- PÁNFILO. ¡Primo del alma!
Cuando recuerdo su tierna
solicitud, por nosotros...

- ¡su familia!—Bueno fuera (Á la Condesa.)
ir abriendo...
- CONDESA. Es necesario
enviar...
- PÁNFILO. ¿Dónde le encuentran!...
¡Ya habrá sucumbido!
- JUAN. ¡Blas!
vé tú mismo... inquiera... ¡vuela!
- CONDESA. ¡Oh! ¡si!
- PÁNFILO. ¡Ya es tarde! ¡ya es tarde!...
¡no existe! Conque Condesa...
abramos el papelito...
y sea lo que Dios quiera!...
- CRÍADO. ¡El señor Marqués del Vierzo!
(Anunciando desde el foro. Entra el Marqués. Todos
menos Pánfilo se precipitan á su encuentro.)
- TODOS. ¡Ah!
- PÁNFILO. ¡Cielos! ¡atroz sorpresa!

ESCENA VI.

DICHOS, el MARQUÉS.

- CONDESA. ¡Marqués!...
- PÁNFILO. (Corriendo á él.) Primo... ¿no estás muerto?
- MARQUES. ¡Parece que no!
- MART. ¡El babieca
de tu primo, nos ha dado
un susto!
- PÁNFILO. Si es que en mi extrema
locura... ¡ya estaba loco!
¡Ah! ¡un abrazo!
- MARQUES. ¡Bien!
- PÁNFILO. Entera
á todo el mundo... ¡ese duelo!
- MARQUES. Tuve que aceptar por fuerza
el desafío, y despues
atender con preferencia
al Vizconde herido...
- PÁNFILO. ¡Herido!
- MART. ¡Provocaciones! ¡Pendencias!
¡tú tan dichoso! ¡tan libre!...

MARQUES. Sí lo soy, pues aun se encuentran
ustedes aquí...

CONDESA. Un retardo
involuntario lo ordena.
Pero dentro de una hora...
mi sobrina está dispuesta
y... ¡Sofía por lo visto
ya se ha despedido de ella!...
(Viendo á Sofía, que sale por la derecha y baja á co-
locarse al lado de sus padres.)

ESCENA VII.

DICHOS, SOFIA.

SOFIA. Si señora. — ¡Mamá! ¡vamos! (Á Juana.)

JUANA. ¡Vamos!

MARQUES. (Á Sofía.) ¡Y se vá contenta?...

CONDESA. (ESO...) (Al Marqués ap.)

SOFIA. Á juzgar por sus lágrimas,
no mucho. ¡Si usted la viera
cuando me dió su retrato!...

JUANA. (¡Para Carlos!) (Ap. á Martinez.)

CONDESA. Toda ausencia...
y mas al partir tan lejos...
¡es muy justo!

SOFIA. Ella se esfuerza
por ocultar á su madre
sus sollozos y su pena...

MARQUES. ¡Cómo! ¡á su madre!

CONDESA. Con todo... (Turbada.)

SOFIA. Si señor... está con ella...

MARQUES. ¡Aquí! ¡Maria!... (¡Señora! (Ap. á la Condesa.)
¡y usted sabia!)

CONDESA. (¡Prudencia!)
Su llegada ha retardado (Con voz alta.)
nuestra partida...

MART. Condesa...
nos retiramos...

CONDESA. (Á Juana.) Señora...

MART. Ya que es inútil...

MARQUES. (Con rapidez.) ¡Espera!

MART. ¡Eh!

MARQUES. (Á la Condesa) Perdone usted si exijo unos minutos de audiencia!

CONDESA. Pero...

MARQUES. Es el favor postrero, justo es que se me conceda! Permita usted que me aguarden mi amigos, en cualquiera habitacion!...

CONDESA. No comprendo...

MARQUES. ¡Por el bien de todos! (Con gravedad.)

CONDESA. (Llamando á la campanilla) ¡Sea!

(Un criado aparece y la Condesa habla con él en voz baja en el foro.)

MART. ¿Esperas acaso?

(Ap. al Marqués con rapidez.)

MARQUES. ¡Nada!

pero aguardad!

JUANA. (Ap. á Martinez.) ¡Su promesa quiere cumplir!...

MART. Ciertamente!

(El criado abre la puerta de la izquierda y deja pasar á Juana, Martinez y Sofia, entrando él detrás.)

MARQUES. ¡Pánfilo!

PÁNFILO. (Que ha estado haciendo gestos y hablando solo, se levanta sorprendido á la voz del Marqués.)

¡Eh!

MARQUES. No dí la vuelta á casa... vé y tranquiliza á los criados...

PÁNFILO. ¡Qué pena tendrán! ¡Los daré un buen rato!

Señores!... (Saludando y yéndose por el foro.)

MARQUES. ¡Y vuelve apriesa!

ESCENA VII.

La CONDESA, el MARQUÉS.

CONDESA. Yo creo inútil, Marqués... tras de lo que hemos hablado...

MARQUES. Una cosa ha trastornado

nuestros proyectos!

CONDESA. ¿Cuál es?

MARQUES. ¡Aquí se encuentra María!

CONDESA. Cierto. Pudo no encontrarla...

MARQUES. ¡Pues yo necesito hablarla! (Con decision.)

CONDESA. ¡Usted! (Sorprendida.)

MARQUES. ¡Si, por vida mia! (Con entereza.)

CONDESA. ¡Olvida usted!...

MARQUES. Nada olvido...

Pero al escuchar, señora,
que estaba á mi lado, ahora,
la mujer que me ha querido...
La que tanto tiempo, muerta
ha existido para mí,
no en mi corazon sentí
el amor que se despierta,
sino una idea mas fija
que mi conmocion retrata...

CONDESA. Usted no tiene...

MARQUES. (Interrumpiéndola.) ¡Se trata
del porvenir de mi hija!
Ese es ya mi único afan...
¡mi solo bien en la tierra!...
¡Si un extraño se le cierra
sus padres se le abrirán!...

CONDESA. ¡Oh! ya no hay nada que altere
el que ella tendrá mañana!

MARQUES. ¡Veré á María!... ¿Es su hermana
quien impedírmelo quiere?...

CONDESA. Hágame usted mas favor;
yo su opinion no aguardé,
y á María supliqué
una entrevista.

MARQUES. Mejor!...

CONDESA. Su respuesta fué bien dura:
«Yo no quiero ver al hombre
»que negándome su nombre
»me condenó á la amargura!...
»Fué de mi pena ocasion,
»yo no le conozco ya,
»y nada en el mundo hará
»cambiar mi resolucion!»

- MARQUES. Su dignidad ofendida
siempre ha sido bien cruel!
- CONDESA. «Ni palabra ni papel
»de él admitiré en mi vida!»
- MARQUES. ¡Ya estan todos satisfechos!
Pero es bien que usted la diga
que yo puedo, si me obliga,
hacer valer mis derechos!
- CONDESA. ¿Otra vez usted empieza?
Ser mas claros necesitan.
- MARQUES. ¡Si las leyes me los quitan,
los dá la naturaleza!
¡Oh! y yo los haré valer!...
- CONDESA. ¡Aqui! en mi casa!
- MARQUES. ¡Señora!
en cualquiera parte: ahora
quiero verla y la he de ver!
- CONDESA. ¡Mas bajo, Marqués, por Dios!
el escándalo evitemos!
- MARQUES. ¡Si ella quiere que le demos
peor es para los dos!
Aunque haya de proclamar
que soy!... Yo hablaré á Maria.
(Aparece Cecilia por la derecha.)
- CONDESA. ¡Delante de ella!
- MARQUES. (Conteniéndose.) (¡Hija mia!)
- CECILIA. ¡Ah, el Marqués! (Sorprendida.)
- CONDESA. (Ap. al Marqués.) (¿Por qué callar?)

ESCENA VIII.

La CONDESA, el MARQUÉS, CECILIA.

- MARQUES. (¡Oh! seria deshonrarla
y yo no tengo valor...)
- CECILIA. Con permiso del señor...
- MARQUES. (¡Cómo verla! cómo hablarla!)
- CECILIA. Ya estamos prontas!
- CONDESA. (Ap. al Marqués.) (¿Vé usted?)
- MARQUES. (Veo que el cielo la envia
y que bastarme podria
una sola frase!)

- CONDESA. (Con temor.) (¿Qué?)
MARQUES. (Yo soy, pese al mundo entero,
su natural protector...)
CONDESA. (¿Y usted intenta?...)
MARQUES. (En rigor,
bien pudiera hacerlo...)
CONDESA. (Suplicante.) (Pero...)
CECILIA. (¿Qué sucede?) (Mirándolos hablar.)
CONDESA. (¡Por piedad!)
MARQUES. (Ya que ella ha venido aquí...)
CONDESA. (¡Oh!)
MARQUES. (¡Déjeme usted á mí!)
(¡Dios mio, serenidad!) (Ap.)
(Aparentando calma con dificultad.)
¡Cecilia! No á la esperanza
de su amor renuncie así!
CECILIA. ¡Cómo!... (Sorprendida.)
MARQUES. ¿Tiene usted en mí
una entera confianza?
CECILIA. Si tal... aunque no concibo...
MARQUES. Si usted feliz quiere ser,
todos debemos hacer
un esfuerzo decisivo!
CECILIA. ¿Cuál?
MARQUES. ¡Ha llegado el momento!...
¿quién mejor que usted podrá?...
CECILIA. ¿Qué he de hacer? ¡Quisiera ya
comprender su pensamiento!
CONDESA. Marqués...
MARQUES. (¡Mi prudencia es harta!)
(Ap. á la Condesa.)
CECILIA. ¿Yo en bien de mi amor qué haría?
MARQUES. ¡Pedir permiso á su tia
para escribir una carta!
CECILIA. ¡Una carta! (Sin comprender.)
CONDESA. ¿Usted?...
MARQUES. ¡Señora,
no la niegue tal favor!...
¡Usted la escucha!...
CONDESA. En rigor,
¿qué puedo negarle ahora?
MARQUES. Voy á dictar.

CECILIA. Yo á escribir.

(Se sienta en el secreter.)

¿Qué hará usted que no me cuadre?

MARQUES. «¡Madre mia!» (Dictando.)

CECILIA. (Escribiendo.) ¿Es á mi madre?

(¡Qué es esto!)

CONDESA. (¿Qué irá á decir?)

MARQUES. «Yo estoy siempre decidida

»á obedecerte gustosa,

»y por mirarte dichosa

»diera mi amor y mi vida!»

CECILIA. ¡Oh! sí. (Escribiendo.)

CONDESA. ¡Bien!

MARQUES. (Dictando.) «Por el placer

»de vivir siempre á tu lado,

»en mi corazon he ahogado

»mis ensueños de mujer!

»Solo por tí, madre amada,

»te juro dar al olvido

»el pais donde he nacido,

»mi esperanza malograda.

»Y aunque me haga mucho daño,

»por verte alegre un momento,

»sufriré á gusto el tormento

»de llamar padre á un extraño.»

CECILIA. ¡Ah! Usted comprende mi pena. (Conmovida.)

¡La pérdida de mi amor

ante esa es mucho menor!

CONDESA. Deja... si no estás serena...

CECILIA. No, tia; en estos momentos

á todo el alma se atreve...

¡Siga usted! (Al Marqués.) ¡Mi madre debe

conocer mis sentimientos!

MARQUES. «Yo al mio no he conocido; (Dictando.)

»pero llamar prefiriera

»padre á quien ya me quisiera,

»á quien yo hubiese querido.»

CECILIA. ¿Cómo? (Sorprendida.)

MARQUES. «Á un amigo leal

»que há tiempo por mí velara,

»que sin decirlo me amara...»

CECILIA. ¡Dios mio! (Conmovida.)

MARQUES. (Hablado.) ¿No es natural?

CECILIA. ¿Usted?... (Mirándole fijamente.)

CONDESA. ¡Justo es que te asombre!

MARQUES. «Uno que mi bien procura,
»y que al darnos la ventura,
»nos diera á las dos su nombre.»

CECILIA. ¡Oh! tan noble ofrecimiento
todos mis cálculos trunca!
Ese sacrificio... Nunca (Levantándose.)
he sentido lo que siento... (Temblorosa.)

CONDESA. ¡No creas nada!...

CECILIA. (Sentándose.) ¡Ya sigo!...
Pero usted está agitado... (Al Marqués.)

CONDESA. Él siempre nos ha estimado...

MARQUES. ¡Cecilia!...

CONDESA. (Interrumpiéndole.) ¡Oyé á nuestro amigo!

MARQUES. «Piénsalo, madre, con calma:
»mi sola ambicion es esta;
»él y yo de tu respuesta
»tenemos pendiente el alma.»

CECILIA. Pero usted que compartir
quiere su nombre conmigo...

MARQUES. (Dominando su creciente emocion.)
Yo... solo soy... un amigo...
nada tengo que decir...

CONDESA. Lleva esta carta...
(Al Criado, que aparece en el foro.)

CECILIA. (Con rapidez.) ¡Yo iré!

CONDESA. ¡Tú!

MARQUES. Déjela usted, señora...

CONDESA. ¡Vé, hija mia!

CRIADO. Vuelvo ahora...
(¡Señor, me equivocaré!...)
(Mira al Marqués y se vá con rapidez por la izquier-
da.)

ESCENA IX.

La CONDESA, el MARQUÉS, despues PÁNFILO.

CONDESA. Marqués, déme usted esa mano.

MARQUES. Yo se la ofrezco cobarde...

CONDESA. Nunca para el bien es tarde,
y si el corazon humano
susceptible es de perdon,
viendo esa carta mi hermana
no podrá ser inhumana!

MARQUES. ¡Aun si lo es, tendrá razon!

PÁNFILO. ¡Aqui de vuelta me tienes!

MARQUES. ¡Oh! (Con impaciencia.)

PÁNFILO. En tu mismo coche he ido...

y á todos ver he querido!

¡Viviendo tú! ¿qué mas bienes?...

Tú solo tienes criados,

y esa mercenaria gente

no ha de querer... ¡francamente!

¡no estaban muy consternados!

Pero en mi casa ¡qué horror!

todo era sustos y llanto!

¡Como le queremos tanto!

MARQUES. (¡Cómo tarda!) (Ap. á la Condesa.)

PÁNFILO. ¡Con furor!

¡Mis hijos! ¡Si con profundo

pesar este los mirara!...

¡el mayor tiene una cara...

y un corazon el segundo!...

Todos al mirarme entrar

y temiendo un mal incierto...

gritaban «¿y el tio? ¿ha muerto?»

CONDESA. ¡Cariño bien singular!

PÁNFILO. ¡Oh, no hay otro como él!

Asi es que yo he decidido,

pues vive tan aburrido

y en soledad tan cruel,

que aqui por distintos modos

sepa lo mal que lo pasa,

y venga á vivir á casa

y sea el padre de todos!...

MARQUES. Entiendo...

PÁNFILO. ¡No hay tús ni mús!

MARQUES. (¡Oh, cuánto tarda Cecilia!)

(Ap. á la Condesa.)

PÁNFILO. ¡El bienestar!... la familia!...

(Cecilia sale por la izquierda con rapidez y se preci-

pita en los brazos del Marqués.)
CECILIA. ¡Padre!...
MARQUES. ¡Hija mia! (Con un grito.)
PÁNFILO. (Cayendo aterrado en una butaca.) ¡JESUS!

ESCENA X.

La CONDESA, el MARQUÉS, PÁNFILO, CECILIA.

MARQUES. ¡Habla! (Con ansiedad.)
CONDESA. ¡Mi hermana!...
PÁNFILO. (Mirando al cielo.) ¡Señor,
una hija!...
CECILIA. ¡Me ha contado
todo!...
MARQUES. ¡Y estoy perdonado!
CECILIA. ¡Padre del alma!
PÁNFILO. (Cubriéndose el rostro.) ¡Qué horror!
(Salen Sofía, Juana, Martínez y Carlos por la puerta
de la izquierda.)

ESCENA XI.

TODOS.

MARQUES. ¡Oh, amigos míos... llegad!...
ya no estoy solo en el mundo!
la que con dolor profundo
ha llorado mi horfandad,
aunque mi falta le aflija,
me ha otorgado su perdón!
PÁNFILO. (¡Una heredera! ¡bribón!)
MARQUES. ¡Y esta es mi hija!
TODOS. ¡Su hija!
MARQUES. Ya con mirada altanera
puedo decirlo en voz alta!..
¡Oh! el corazón se me salta!
¡No es verdad que es hechicera?
Así el mundo es un eden,
qué no haré que ella me exija...
¡Esta es mi hija! mi hija!
(Con expansión y mirando á todos.)

PÁNFILO. ¡Ya lo hemos oído bien!

CARLOS. ¡Qué dicha! usted sabe ya!.. (Al Marqués.)

PÁNFILO. Y tendrá nietos el tonto...

MARQUES. No me la quiteis tan pronto!
es mía!.. dejádmela!..

MART. ¿Y tu sistema, Marqués?
siempre libre!.. independiente!

MARQUES. ¡El que peca y se arrepiente
se salva siempre despues!

MART. ¡Es decir!...

MARQUES. Que con placer
confieso á todos mi error!
Hay un lazo bienhechor
entre el hombre y la mujer,
que uniendo los corazones
de dos encontrados seres,
une tambien los placeres,
la dicha y las ilusiones.
Si el hombre al mundo ha venido
para ser del mundo esclavo,
¿á qué ser libre, si al cabo
mas que ha ganado, ha perdido?
¿Á qué buscar libertad
el egoismo infecundo,
si no existe en este mundo
completa felicidad?
Todo el amor lo concilia.
El hombre es esclavo, pero
el solo bien verdadero
del esclavo... es la familia!

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado la comedia en cuatro actos y en verso titulada El hombre libre no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, suprimiendo los cuatro versos acotados en la escena II del primer acto.

Madrid 18 de Noviembre de 1862.

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Se suprimen los versos marcados por la censura.

EL AUTOR.

1875
The following is a list of the names of the persons who have been admitted to the membership of the Society since the last meeting.

Mr. J. H. Smith
Mr. W. B. Jones

25
1875

OBRAS DRAMATICAS

DE DON LUIS MARIANO DE LARRA.

- EL AMOR Y LA MODA..... Comedia en un acto y en verso.
QUIEN Á CUCHILLO MATA..... Comedia en un acto y en prosa.
PEDRO EL MARINO..... Comedia en un acto y en prosa.
EL CUELLO DE LA CAMISA.... Comedia en tres actos y en verso.
A CAZA DE CUERVOS..... Comedia en tres actos y en prosa.
LAS TRES NOBLEZAS..... Comedia en tres actos y en verso.
UN EMBUSTE Y UNA BODA.... Zarzuela en dos actos y en prosa.
TODO SON RAPOTOS..... Zarzuela en un acto y en verso.
EN PALACIO Y EN LA CALLE... Drama en tres actos y en verso.
UNA NUBE DE VERANO. (Tercera edicion.) Comedia en tres actos y en verso.
LANUZA Drama en tres actos y en verso.
UNA VIRGEN DE MURILLO ¹... Comedia en tres actos y en verso.
EL BESO DE JUDAS..... Comedia en tres actos y en verso.
UNA LÁGRIMA Y UN BESO..... Drama en cuatro actos y en verso.
LA FLOR DEL VALLE. (Segunda edicion.)..... Drama en tres actos y en verso.
LA PLUMA Y LA ESPADA..... Drama en tres actos y en verso.
BATALLA DE REINAS..... Comedia en cinco actos y en prosa.
EL AMOR Y EL INTERES (Segunda edicion.)..... Comedia en tres actos y en verso.
LA PLANTA EXÓTICA (Segunda edicion.)..... Drama en tres actos y en verso.
LA PALOMA Y LOS HALCONES... Comedia en tres actos y en verso.
EL REY DEL MUNDO..... Comedia en tres actos y en verso.
LA PERLA NEGRA..... Zarzuela en tres actos y en prosa.
LA ORACION DE LA TARDE (Quinta edicion.)..... Drama en tres actos y en verso.

1 En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.

- LOS LAZOS DE LA FAMILIA** (Segunda edicion)..... Drama en tres actos y en verso.
- ¡RICO... DE AMOR!**..... Drama en tres actos y en prosa.
- BARÓMETRO CONYUGAL**..... Comedia en tres actos y en prosa.
- LA BOLSA Y EL BOLSILLO**..... Comedia en tres actos y en prosa.
- EL MARQUÉS Y EL MARQUESITO**. Comedia en tres actos y en prosa.
- LOS INFIELES**. ¹..... Comedia en tres actos y en verso.
- FLORES Y PERLAS**. (Tercera edicion.)..... Drama en tres actos y en verso.
- LA AGONIA**..... Drama en un acto y en verso.
- ¡DIOS SOBRE TODO!**..... Comedia en tres actos y en verso.
- LAS HIJAS DE EVA** ² (Segunda edicion)..... Zarzuela en tres actos y en verso.
- EL HOMBRE LIBRE**..... Comedia en cuatro actos y en verso.
- LA PRIMERA PIEDRA**..... Drama en tres actos y en verso.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- TRES NOCHES DE AMOR Y CELOS**. Novela original en dos tomos.
- LA GOTA DE TINTA**..... Novela original en dos tomos.
- EL LIBRO DE LAS MUJERES**.... Obra traducida en un tomo.

1 En colaboracion con D. Narciso Serra.
 2 Música de D. Joaquin Gaztambide.

a y María.
id en 1818.
id á vista de pájaro.
sobre hojuelas.

o y Blanco.
uno se entiende, ó un hom-
timido.
eza contra nobleza.
s todo oro lo que reluce.

Dpla.

óstico de enmienda.
ar á rio revuelto.
ella y por él.
heridas las de honor, ó el
agravio del Cid.
la puerta del jardin.
proso caballero es D. Dinero.
odos veniales.
nio y castigo, ó la conquis-
de Ronda.

convido al Coronell...
en mucho abarca.
suerte la mial
én es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó, el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte;
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemarropa.
¡Un Fibernol!
Un lobo y una raposa.
Una rentá vitancia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

élica y Medoro.
ias de buena ley.
ual mas feo.

evvina la Gitana.
ido y Marte.
ro y Flora.

Sisenando.
a Mariquita.
i Crisanto, ó el Alcalde pro-
edor.

Bachiller.
doctrino.
ensayo de una ópera.
calesero y la maja.
perro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
leon en la ratonera.
último mono.
redos de carnaval.
delirio (drama lirico.)
Postillon de la Rioja (*Música*)
Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisione
de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La tona de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*)

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem).....	Moya.
Almeria.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Clabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo.	Tejada.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C.de Tenerife	Power.
Fuena.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Cigueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	La .